

Muhammad y el monacato palestino

Muhammad and palestinian Monasticism

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTINEZ* y MARIA PAZ GARCÍA GELABERT

RESUMEN

Los grandes genios religiosos son Jesús, Buda y Muhammad. Ni Jesús ni Muhammad quisieron crear una religión, sino corregir la primitiva revelación, que se había desviado. Muhammad ha creado una religiosidad que ha dado alimento espiritual durante muchos siglos a millones de fieles, y una mística fabulosa que ha durado más de 1.000 años. Tor Andrae señala influjos de la iglesia y del monacato sirio. D.J. Sahas indica influjo fuerte del monacato sirio en el Corán. Se comparan en este trabajo puntos fundamentales de la religiosidad del Corán con el del monacato palestino: infierno, Juicio Final, Demonología, Angeología, el Paraíso, Oración, Ayunos, Limosna, prohibición de alimento, Eucaristía, etc. Muhammad es un hereje cristiano para S. Juan Damasceno, que vivió muchos años en la corte de los Omeyyas y desempeñó altos cargos. Muhammad admite que Cristo es el Mesías, un grandísimo profeta, la palabra de Dios y el enviado de Dios. Niega que sea Dios, ni la redención, ni la crucifixión, que es sólo aparente; acepta la resurrección y la subida a los cielos. No admite la Trinidad. Los grandes investigadores protestantes,

ABSTRACT

The great religious geniuses are Jesus, Buddha and Muhammad. Neither Jesus nor Muhammad wanted to create a religion, but to correct the primitive revelation, which had gotten off course. Muhammad has created a religiousness that has given millions of faithful spiritual food throughout many centuries and a fabulous mysticism that has lasted for over thousand years. Tor Andrae points out influences of the Syrian church and Monasticism. D.J. Sahas points out a strong Syrian Monasticism influence in the Qur'an. This paper compares fundamental aspects of religiousness in the Qur'an with that of Palestinian Monasticism: Hell, Last Judgement, Demonology, Angeology, Paradise, Prayer, fasting, Alms, Food prohibition, Eucharist, etc. Muhammad is a Christian heretic according to Saint John of Damascus, who lived many years in the Umayyad court, where he held important posts. Muhammad admits that Christ is the Messiah, a great Prophet, the Word of God and his envoy. He denies he is God, as well as redemption, and crucifixion, which is only apparent, but accepts resurrection and ascension. He does not admit Trinity. The great protestant investigators of the 20th century –Harnack,

* Real Academia de la Historia. Universidad Complutense de Madrid.

Harnack, Schlatter, Wellhausen, en el siglo XX, afirman que era un ebionita, o sea, un judeo-cristiano heterodoxo, que vivían en Palestina y Siria, tesis que aceptó el gran teólogo católico H. Küng, partidario de un diálogo con el Islam. Muhammad llevó, al principio, una vida en la montaña, muy parecida a la de los monjes cristianos. En el arte musulmán hay pinturas que representan a Muhammad con monjes que él conocía de sus viajes a Siria. No se puede dudar de un fuerte influjo del monacato palestino y sirio en la religiosidad de Muhammad, como indica D.J. Sahas, excelente conocedor de S. Juan Damasceno. La religiosidad de Muhammad, del monacato palestino y de Jesús, tienen un fuerte carácter social, al igual que la de los grandes profetas de Israel. El presente estudio confirma la frase de Seyyed Husseyn Nasr, de que los primitivos musulmanes son monjes que no guardan el celibato.

Schlatter, Wellhausen— maintain he was an Ebionite, in other words, a heterodox Jewish Christian, who lived in Palestine and Syria. A thesis accepted by the great Catholic Theologian H. Küng, a supporter of dialogue with Islam.

Muhammad lived at the beginning a mountain life, very similar to that of Christian monks. There are paintings in Muslim art depicting Muhammad with monks, who he knew well from his journeys to Syria. A strong influence of Palestinian and Syrian Monasticism in Muhammad's religiousness can not be put in question, as D.J. Sahas, an excellent connoisseur of Saint John of Damascus and Muhammad, points out.

The religiousness of Muhammad, of Palestinian Monasticism and of Jesus have strong social character, like that of the great prophets of Israel. This paper confirms the sentence of Seyyed Husseyn Nasr, that primitive Muslims were monks who did not keep up with celibacy.

PALABRAS CLAVE:

Influjos monacato palestino. Corán. Infierno. Juicio Final. Demonología. Angeología. El Paraíso. Oración. Ayunos. Limosna. Prohibición de Alimentos. Eucaristía. Cristología. Ebionitas. Judeo cristiano. Montaña. Monjes.

KEY WORDS:

Palestinian Monasticism influence. Qur'an. Hell. Last Judgement. Demonology. Paradise. Angeology. Fasting. Alms. Food prohibition. Eucharist. Christology. Ebionite. Jewish Christian. Mountain. Monks.

Todas las religiones tienen grandes puntos de contacto, principalmente las religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e Islam, que adoran al mismo Dios, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

El cristianismo aceptó el Antiguo Testamento. Jesús afirmó que no vino a borrar la Ley, sino a cumplirla (Mt. 5.17). Cumplió los preceptos de la Ley mosaica. Baste recordar que Jesús celebró la Pascua con sus discípulos poco antes de morir (Mt. 26.17-35; Mc. 14.12-36; Lc. 22.1-23; Jn. 13.1-2), que era la principal fiesta de los judíos (Ex. 12.13.23.27; Nu. 9.1-13; Jos. 5.10; 2 Re 23.22; Jn. 18.28). Muerto Jesús, los discípulos seguían frecuentando el templo. Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración (Hch. 3.1), y Santiago, el hermano de Jesús, se pasaba todo el día orando en el templo hasta que fue asesinado en el año 62, según el historiador judío Josefo, *Antigüedades Judías*, XX.199-203.

Muhammad aceptó el Pentateuco, los Salmos y los profetas, y tuvo un altísimo concepto de Jesús y de su madre, María, como se verá más adelante.

Es una vergüenza que el cristianismo se haya enzarzado, desde el primer momento, en luchas feroces contra diferentes grupos, contadas en la Carta de Clemente Romano, del año 97, a las que siguieron otras muchas¹, y en la Antigüedad, las persecuciones de cristianos contra judíos desde el primer momento de la aparición del cristianismo.

Este ataque es uno de los aspectos más negativos de la Iglesia a través de los siglos, no haber llegado a un *modus vivendi* con sus raíces, como ha sabido hacer el Islam. Al parecer, fue el apologista Aristón de Pella el primero que difundió por escrito el cristianismo contra el judaísmo. Demostró, según Orígenes (c. *Cels.* 4.52), que en Cristo se habían cumplido las profecías del Antiguo Testamento. La Apología se ha perdido. La más antigua apología conservada contra los judíos es el *Diálogo con Trifón* de Justino, que quiere probar –ayudado en los profetas– que la verdad cristiana existía antes de Cristo. Claudio Apolinar, obispo de Hierápolis en tiempos de Marco Aurelio (161-180), según Eusebio (*HE.* 4.27), escribió dos libros contra los judíos.

Tertuliano escribió una obra titulada *Contra los judíos*, que es una disputa entre un cristiano y un prosélito judío. En ella se demuestra que el Antiguo Testamento, por no aceptar Israel a Cristo, ha perdido todo Salvador. El profeta Daniel predijo la destrucción de Jerusalem. Hipólito de Roma es el autor de una *Demonstración contra los judíos*, que responsabiliza a los judíos de todas sus desgracias por los crímenes que cometieron contra el Mesías. Novaciano, según Jerónimo (*De vir. ill.* 70), escribió tres libros contra los judíos: *De circuncisione*, *De sabbato* y *De cibis iudicis*.

Juan Crisóstomo, entre los años 386 y 382, pronunció ocho homilias contra los judíos. En época bizantina la literatura antijudía continuó.

Los tres grandes genios religiosos son Jesús², Muhammad³ y Buda⁴. Los dos primeros no tienen conciencia de ser fundadores de ninguna religión. Jesús, como

¹ J. M. BLÁZQUEZ, «Tolerancia e intolerancia religiosa en las cartas de Jerónimo», *Antig. Crist. (Murcia)* XXII, 2006, pp. 467-473; Id., «La violencia religiosa originada por las decisiones del Concilio de Calcedonia (451) en los monjes del Oriente», G. BRAVO y R. GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *Formas y usos de la violencia en el Mundo Romano*, Signifer, 2007, pp. 291-303; Id., «Orígenes y el monacato», *Bandue* 1, 2007, pp. 19-34; Id., «La violencia religiosa cristiana en la Historia Eclesiástica de Sócrates durante los gobiernos de Teodosio II y en la Historia Eclesiástica de Teodoreto de Cirro», *Gerión* 26, 1, 2008, pp. 453-490; Id., «Orígenes y su legado al Mundo Antiguo y al Mundo Moderno», *Gerión* 27, 1, 2009, pp. 263-295; Id., «La violencia religiosa cristiana en la Tarda Antigüedad en los escritores Sócrates y Sozomeno. De Joviano a Teodosio II», *Estudios en homenaje al profesor Dr. Luis García Iglesias*, Madrid 2010, pp. 327-353; Id., «La violencia religiosa cristiana en los escritores eclesiásticos. Desde Constantino a Juliano», *Homenaje al prof. Dr. A. Escudero*, Madrid. En prensa; E. Suárez, *Conflictos religiosos. Pasado y presente*, Valladolid 2002, pp. 17-26.

² J. D. CROSSAN, *Jesús: Vida de un campesino judío*, Barcelona 1994; E. Schillebeeckx, *Jesús. La Historia de un vidente*, Madrid 1981; A. Ruiz, *Jesús. Una biografía*, Barcelona 2004; A. Arnádez, *Gesú nel pensiero musulmano*, Turín 1990.

³ Sobre la vida de Muhammad, la biografía es inmensa. Unos cuantos títulos importantes son: W.M. WATT, *Mahomet à la Mecque*, París 1958; Id., *Mahomet à Medine*, París 1959; M. Ling, *Muhammad. Su vida basada en las fuentes más antiguas*, Madrid 1989; M. Gaudefroy-Desmombynes, *Mahoma*, Madrid 1990; J. VERNET, *Mahoma*, Madrid 1987. Sobre la vida musulmana de Muhammad, la primera y más im-

se indicó, no vino a borrar la Ley judía, sino a cumplirla. Muhammad creía que la revelación divina hecha a Abraham (Figura 1), a Moisés, y a los profetas, se había desviado, y vino Jesús a volverla a su verdadero estado, pero también se desvió y llegó él, el último profeta enviado por Dios, a enderezarla. Jesús era un apocalíptico; igualmente, fue calumniado para llevarlo a la muerte (Mt. 26.59-61; Mc. 14.56; Jn. 10.20-21). Muhammad tenía un fuerte influjo cristiano. Fue calumniado por los cristianos, acusándole de falso profeta y de mujeriego. También se ha atacado a Muhammad por la poligamia. Todo el Antiguo Testamento acepta sólo la poligamia, salvo Jesús, que era partidario del matrimonio monógamo (Mc. 10.6-9). Las Sagradas Escrituras no conocen el celibato. Jesús no trató el tema (1 Cor. 7.25), ni lo recomendó a nadie. El texto que el papa polaco (Mt. 19.12) aplica al celibato sacerdotal es una burda y cínica interpretación suya, se refiere al divorcio. En lo referente a la mujer, tanto Jesús como Muhammad fueron avanzados y casi revolucionarios. Jesús anduvo rodeado de mujeres, que le servían. En las iglesias de Pablo, la mujer desempeñó un papel importante. Muhammad concedió a la mujer el derecho de herencia y de divorcio, hablar en las asambleas de Medina y acompañar en las guerras.

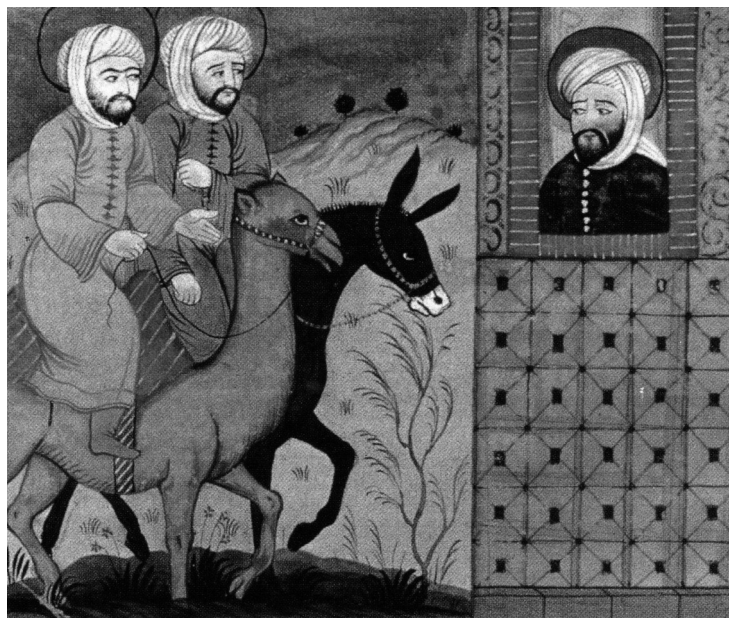


Fig. 1. Muhammad y Jesús visitan a Abraham. Manuscrito. Biblioteca turca. Universidad de Edimburgo.

portante, redactada a base de tradiciones orales, es la de Ibn-Ishaq *Sirat Rasul Allah*, muerto en 768; A. GUILLAUME, *The life of Muhammad. A translation of Ibn Ishaq's Sierat Rasul Allah*, Londres 1955. Recoge lo anterior el historiador persa del s. IX Muhammad Ibn Garir al-Tabari, *Vita di Mahomet*, Milán 1989.

⁴ A. BAREU, *Buda*, Madrid 1989.

Muhammad y el monacato palestino

Muhammad estaba completamente convencido de la verdad de su revelación. Muhammad con respecto a las mujeres fue un moderado. Nunca tuvo más de nueve al mismo tiempo. David tuvo siete mujeres, más otras dos, más las concubinas (2 Sam. 3.2-5; 1 Cr. 3.1-4).

El Corán es uno de los grandes libros de espiritualidad de la humanidad, que ha proporcionado alimento espiritual durante muchos siglos a millares de fieles, como el Antiguo Testamento para judíos, cristianos y musulmanes, el Nuevo Testamento para los cristianos, los Vedas y otros libros para los indios, el Canon tibetano y otros muchos libros para los tibetanos.

Ha dado lugar a la mística musulmana⁵, que es la cumbre de la mística, de fuerte influjo en la cristiana, como en San Juan de la Cruz y en los alumbrados españoles.

La cultura musulmana ha producido, además, un arte fabuloso de todo tipo, allá donde ha estado⁶. Bagdad⁷ y Córdoba⁸ son, en el s. X, los dos centros culturales mayores del mundo y con mayor proyección cultural.

Grandes especialistas en los orígenes del Islam han señalado el fuerte influjo del cristianismo sirio en el Islam, y concretamente el monacato cristiano. Este influjo no le quita nada a la originalidad del mensaje religioso de Muhammad. Tor Andrae⁹, en 1955, indicaba que le importaba ante todo aportar las pruebas de la ori-

⁵ R. A. NICHOLSON, *Los místicos del Islam*, Palma de Mallorca 2008; R. Granlich, *Los místicos del Islam: mil años de textos sufíes*, Santander 2004; A. SHIMMEL, *Las dimensiones místicas del Islam*, Madrid 2002; C.W. ERNST, *Sufismo: una introducción esencial a la filosofía y la práctica de la tradición mística del Islam*, Barcelona 1999; L. MASSIGNON, *La pasión de Hallaj: mártir místico del Islam*, Barcelona, 1999; M. A. PALACIOS, *El Islam cristianizado: estudio del «sufismo» a través de las obras de Ibn Arabi de Murcia*, Madrid 1981; Id., *Sadilíes y alumbrados*, Madrid 1944-1951; Id., *Huellas del Islam: Sto. Tomás de Aquino, Turmeda, Pascal, S. Juan de la Cruz*, Madrid 1991; Id., *Vidas de santones andaluces: la «Epístola de la santidad de Ibn Arabi de Murcia*, Madrid 1981; F. M. PAREJA, *La religiosidad musulmana*, Madrid 1975; L. LÓPEZ-BARRALT, *San Juan de la Cruz y el Islam*, Madrid 1990; E. de VITRAY-MEYEROVITCH, *I misticci dell'Islam*, Parma 2002; M. ABRUMALHAM, «Mística», M. ABRUMALHAM (coord.), *Textos fundamentales de la tradición religiosa musulmana*, Barcelona 2005, pp. 71-189; J. BALDICKS, *Mystical Islam*, Londres 1989; Faouzi Skati, *Jesús en la tradición sufí*, Madrid 2006. Sobre María: M. Cuerda Plaza, *María, la mujer y la virgen del Corán*, Madrid 2002. Sobre el Corán: R. BELL, W. M. WATT, *Introducción al Corán*, Madrid 1987, y las introducciones, J. VERNET, *El Corán*, Barcelona 1991, pp. 9-52; J. CORTÉS, *El Corán*, Barcelona 2005, pp. XI-LXIX.

La tesis de que la mística musulmana tenía raíces cristianas (R. A. Nicholson, L. Massignon) la juzgamos dudosa, pues los grandes ascetas de Egipto, Siria, Palestina y Constantinopla no son místicos.

⁶ A. PAPAPOPOULO, *El Islam y el arte musulmán*, Barcelona 1977; M. HALLSTEIN, P. DELIUS, *El Islam. Arte y arquitectura*, Barcelona 2001; H. Stierlin, *Islamic Art and Architecture*, Vercelli 2002; F. Robinson, *El mundo islámico. Esplendor de una fe*, Barcelona 2007; Esin Atil (ed.), *Turkish Art*, Washington-New York 1980; U. SCERRATO, *Grandes civilizaciones. Islam*, Verona 1972; H.J. BUDERT, W. GÜNNER LERCH, *Turkei von der Antike zum Islam*, Munich 1998; E. AKURGAL (coord.), *L'arte en Turquie*, Friburgo 1981.

⁷ F. GABRIELI Y OTROS, *Il Califato di Baghdad. La civiltà abbaside*, Milán 1988.

⁸ L. PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba, 701-1033 de J. C. Historia de España IV*, Madrid 1950; AA.VV., *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, Granada 2001; E. MORENO, *Conquistadores, Emires y Califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona 2006; M. FIERRO, *Abderramán II y el Califato Omeya de Córdoba*, Donostia-San Sebastián 2011.

⁹ *Les origines de l'Islam et le Christianisme*, Paris 1955. Sobre Siria: S. BROCK, *Syriac Perspectives on Late Antiquity*, Londres 1984, principalmente el capítulo VII de C.H.A. JUYNBOLL: «Syria. Views of Emergent Islam», pp. 9-21. Sobre Arabia: Ali Ibrahim al-Ghabban, *Routes d'Arabie. Arqueologie et Histoire du Royaume d'Arabie Saoudite*, Paris 2010.

ginalidad de la piedad escatológica y ascética de Muhammad. Interesa a este autor la cuestión del origen de la materia de los relatos coránicos y el problema del vocabulario teológico del Corán. No puede discutir en detalle el hecho de que los elementos haggádicos de los relatos del Corán provienen, en lo esencial, de una información judía y de que el desarrollo espiritual en Medina se ha dado bajo una fuerte influencia judía. A Tor Andrae le interesa señalar que muchos de los haggádas coránicas habrían sido apropiados por la Iglesia siria. No se puede dudar que la fuente de los relatos coránicos debe encontrarse en la literatura de las Iglesias sirias. Tor Andrae recuerda algunas leyendas.

La leyenda coránica de Adán debe ser de origen cristiano. Según la leyenda judía, los ángeles quieren ser adoradores de Adán, lo que prohíbe el propio Adán. Según el Tesoro sirio, se manda a los ángeles prosternarse ante Adán. Los ángeles malos lo rehusaron. Los escritores sirios presentan este motivo de una manera próxima a la leyenda coránica *Barhadh bechabba 'Asbaya*. La polémica de Muhammad con los judíos, en gran parte, toma los argumentos de la Iglesia en su lucha contra los judíos. Se cree que se deben buscar los modelos cristianos o del Corán en las doctrinas más o menos gnósticas. Los conceptos coránicos sobre este punto están muy extendidos entre los teólogos sirios. La acusación de Muhammad a los judíos de fabricar las Sagradas Escrituras se encuentra ya en Epifanio de Salamina (*Haer.* XVIII), dirigida a los judíos fieles a la Ley en una secta, la de los Nazareos.

La misma acusación hicieron los cristianos contra los ebionitas, contra Elxai, y principalmente contra Marción. Los teólogos sirios han dirigido la misma acusación contra los judíos, con ocasión de las diferencias de las genealogías y de la cronología, entre la versión de los 70 y el texto hebreo.

Muhammad conoció estas acusaciones de los cristianos. Los judíos habían suprimido en la Torá los pasajes que se refieren al profeta de los árabes, pero habían cometido un error. Tor Andrae ha demostrado la relaciones claras entre la lengua del Corán y la lengua de las iglesias cristianas de Siria. Los escritores cristianos en la Edad Media han inventado, según la leyenda de Bahira, la historia de un monje nestoriano mentor de Muhammad. La triada Dios-Jesús-María, la polémica de Muhammad contra la expresión Cristo-Dios, la reproducción de las diversas leyendas apócrifas sobre la infancia de Jesús, probarían una relación posterior con la Iglesia monofisita de Abisinia, donde María¹⁰ era venerada como en ninguna parte del cristianismo, y donde el Evangelio de la Infancia se recitaba en la predicación del milagro de la Navidad, exactamente como en el Corán. Tor Andrae quiere prevenir el reproche de haber querido hacer de Muhammad un nestoriano.

Muhammad no conoce nada de los sacramentos ni de la mística de Cristo. Tiene mucho de espíritu del Judaísmo en la sequedad de su monoteísmo y en su ausencia de sentimentalidad.

¹⁰ M. DI SALVO, *Churches of Ethiopia. The Monastery of Narge Sellase*, Milán 1999, p. 94, figs. 101, 142-143, 149, 168, 178, 179, 182-185, 191-193, 199, 210, 216.

Muhammad y el monacato palestino

D. J. Sahas¹¹, uno de los mejores conocedores de J. Damasceno, clave para Muhammad, que vivió muchos años en la corte de los Omeyas, donde desempeñó altos cargos y que conocía muy bien a Muhammad, a los primitivos musulmanes y que nació poco después de la muerte del profeta, ha resumido su pensamiento sobre el influjo del monacato cristiano en el Islam primitivo, en los siguientes términos:

Giovanni di Damasco egli stesso presbitero e monaco, deve essere rimasto impressionato dalla regolarità, la puntualità e l'intensità della preghiera musulmana di notte e di giorno, che imitava o era influenzata dalla pratica monastica, e dal rituale che accompagna la vita del musulmano. Il lavarsi prima della preghiera, il digiunare, l'osservare i giorni santi, la circoncisione, l'astensione dal vino e le altre pratiche non sono forse espressione di una vita rituale? Sorprende soltanto che Giovanni di Damasco non faccia alcun commento esplicito sulle caratteristiche «monastiche» della vita rituale islamica (prostrazioni, preghiere frequenti di giorno e di notte, abluzioni, digiuni, veglie, eccetera).

Y añade una nota: El profundo influjo ejercido por el monacato oriental sobre Muhammad y los primeros musulmanes, presente en el Islam de todo tiempo, no ha sido hasta ahora adecuadamente considerado. Años antes, D. J. Sahas¹² había publicado una primera valoración del tema. En el presente trabajo se estudia el influjo del monacato palestino sobre el Corán, en varios puntos concretos. El tema ha sido, con ascetas musulmanes, tratado por O. Kivne-Kafri¹³.

San Juan Damasceno, que conocía muy bien el Islam y que tenía que conocer a los monjes sirios y palestinos, no relaciona nunca el Islam con el monacato cristiano. En cambio, vincula el Islam —en lo referente a la teología ética— con el maniqueísmo, a propósito del bien y del mal y de su naturaleza. Relaciona al Islam, claramente, con algunas herejías de origen cristiano.

¹¹ «L'Islam nel contesto della vita e della produzione letteraria di Giovanni di Damasco», G. FLUSIN Y OTROS, *Giovanni di Damasco. Un padre al sorgere dell'Islam*, Magnano 2006, pp. 97-115; H. LE COZ, *Jean Damascène. Écrits sur l'Islam*, París 1992; J. M. BLÁZQUEZ, «Religión y Estado en el monacato oriental. Muhammad», *Gerión* 25, 2007, pp. 529-533.

¹² «Monastic Ethos and Spirituality and the Origins of Islam», *Acts XVIII International Congress of Byzantine Studies. Selected Papers: Main and Communications*, Sheperdstown 1996, pp. 27-39.

¹³ «Early Muslim Ascetics and the Word of Christian Monasticisms», *JSAI*, 20, 1996, pp. 105-129; Sobre el monacato: P. Brown, *Society and the Holy in Late Antiquity*, Nueva York 1982; J. M. BLÁZQUEZ, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid 1982; D. J. CHITTY, *Le désert devint une cité. Une introduction à l'étude du manachisme égyptien et palestine dans l'Empire Chrétien*, Begrolles-en-Manges 1980; P. GANIVET, *Le monachisme syrien selon Théodote de Cyr*, París 1977; J. Binns, *Ascetics and ambassadors of Christ. The Monasteries of Palestine*, Oxford 1994; Ph. ROUSSEAU, «Monasticism», *CAH*, XIV. *Late Antiquity Empire and Successors A. D. 425-600*, Cambridge 2000, pp. 745-780; P. BROWN, «Holy Men», Y. HISCHFELD, *The Judaean Desert Monasteries in the Byzantine Period*, New Haven 1992, pp. 781-810; A. VOÖBUS, *A History of Asceticism in the Syrian Orient*, I-II, Lovaina 1958-1960; F. RODRIGUEZ MEDIANOS, «Vida de santos», M. ABUMALHAM (coord.), *op. cit.*, pp. 99-116. Sobre la oración: C. de la Fuente, «La oración», pp. 81-97. Sobre la relaciones de cristianos y musulmanes: M. Fierro «Polémicas anticristianas», M. ABUMALHAM (coord.), *op. cit.*, pp. 155-170; G. MASSOUH, «I primi dialoghi tra Islam e cristianesimo e il loro significati», P. Flusin *et alii*, *Giovanni di Damasco*, pp. 117-127; F. J. MARTÍNEZ, «La literatura apocalíptica y las primeras reacciones cristianas a la conquista islámica en el Oriente», G. ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN (coord.), *Europa y el Islam*, Madrid 2008, pp. 143-222. Sobre el Oriente árabe cristiano es importante el prólogo; J.P. MONFERRER, *Apócrifos árabes cristianos*, Madrid 2003, pp. 13-56 de M. ABUMALHAM.

Juan Damasceno y su discípulo espiritual, Abu Qurrah, tienen la impresión de que el Islam es una síntesis de maniqueísmo, de nestorianismo y de arrianismo. Presentan el Islam como brote de un maniqueísmo dinámico, que surge en el contexto del conflicto teológico e ideológico entre el politeísmo y el monoteísmo judeocristiano o entre tendencias filosóficas neoplatónicas y persas, y tendencias monoteístas, según D. J. Sabas. J. Damasceno presenta al Islam como una herejía cristiana.

LOS MONJES DE PALESTINA Y EL CORÁN

Cirilo de Scythópolis (c. 525-559)¹⁴, nació en Scythópolis. Fue lector. Recibió la tonsura. En 543 se hizo monje. Viajó a Jerusalem para asistir a la consagración de la nueva iglesia de la Madre de Dios. En realidad para hacerse monje en el desierto de India. En el cenobio de San Eutimio se preparó para la vida eremítica en la Laura de Calamone, en el distrito de Jordania. Durante dieciséis años permaneció en el monasterio de San Eutimio, hasta el año 553. Marchó después, con monjes ortodoxos, a restaurar la Nueva Laura de los origenistas¹⁵, después de su condena en el Concilio Ecuménico. Allí permaneció dos años.

Es el gran historiador del monacato palestino. Escribió la vida de ocho monjes. Sus obras fueron traducidas al árabe, pero no se difundieron en lengua siríaca o copta por su entusiasmo por el Concilio de Calcedonia. Su vida coincide con el gran período del monacato palestino, que describió. Este período coincide con dos grandes controversias doctrinales: sobre el Concilio de Calcedonia y sobre el origenismo, controversias que Justiniano intentó resolver en el V Concilio Ecuménico de 553. Procuró demostrar que el verdadero monacato era opuesto a los monofisitas y a los origenistas¹⁶.

Escribió las vidas de Eutimio, de Sabas, de Juan el Hesicasta, de Ciríacos, de Teodosio, de Abraamios y de Gerasio, contemporáneos suyos. Se utiliza la edición de A. J. Festugière, *Les moines d'Orient. III. Les moines de Palestine*, París 1966. Se comparan los textos de las vidas de los monjes con los del Corán. Se hace una selección de textos.

INFIERNO

En la vida de San Eutimio (XXIV.37.14-15) se lee una descripción del Infierno, recogida en Egipto. Un monje con fama de santo estaba a punto de morir. Veía el

¹⁴ A. DI BERARDINO (ed.), *Patrologia. V. Dal Concilio di Calcedonia (451) a Giovanni Damasceno (1250)*, Génova 2001, pp. 291-295.

¹⁵ J. M. BLÁZQUEZ, «Orígenes y el monacato», *Bandue* 1, 2007, pp. 19-34.

¹⁶ M. ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid 1984; C. CASTILLO, *Abul L-Hasan al-As'ari Kitab Sayarat al-Yaqin. Tratado de escatología musulmana. Estudio, edición, tradición, notas e índices*, Madrid 1987.

Tártaro de los Infiernos con un tridente de fuego, que, habiendo clavado su tridente en el corazón del monje, con gran tormento pretendía arrebatarse el alma. Oyó un voz que venía del Cielo, que decía de la misma manera que el alma de este hombre no había cesado un solo día de torturarse; tú, cesa de torturarlo y de arrancarle el alma. Es una descripción del momento de la muerte, en el que el demonio trata de llevarse el alma de un monje al infierno clavándole un tridente en el corazón.

En la vida de Ciríacos (II.223.28-29), se cuenta que Jesús, con su crucifixión y resurrección ha despojado de sus armas al Hades, idea totalmente ajena al Corán. En la misma vida de Ciriacos (XIII.230.11), se afirma que el infierno ha vomitado en la apocastátasis todos los seres espirituales, comprendidos los demonios. El escritor sostiene que es la doctrina sobre el infierno. Esta opinión es totalmente ajena al Corán.

En la vida de San Teodosio (93.19) se habla de escapar a los castigos eternos de la ultratumba. Se admite un lugar de castigo por los pecados cometidos. En la misma vida de San Teodosio (98.12-13) se menciona otra vez el castigo eterno, idea ya expresada.

El pensamiento del infierno está mucho más presente en el Corán¹⁷ (Figura 2).



Fig. 2. Representación del infierno musulmán. Manuscrito Miraj Nama. Biblioteca Nacional de París.

En III:10, se amenaza a los paganos, que serán vencidos y reunidos en el infierno. En IV:59, a los que se apartan del *Libro*, en el infierno les bastarán las llamas, y a los que no crean en nuestras aleluyas, los quemaremos en un fuego, y cada vez que su piel se quema, les cambiaremos de piel por otra nueva, para que padezcan el castigo. Se afirma el fuego como castigo del infierno. En VI:128, Dios dice a los genios: el fuego es vuestra morada, en ella permaneceréis eterna-

¹⁷ J. QUASTEN, *Patrología. I. Hasta el Concilio de Nicea*, Madrid 1978, pp. 148-150.

mente. Los que no creen serán reunidos en el infierno (VII:36). En IX:35 se escribe de los judíos: el día que se les haga fundir en el fuego del infierno, se abrasarán con ellos sus frentes, sus costados y sus dorsos. Los que sean desgraciados estarán en el fuego. En él exhalarán sollozos y suspiros. Permanecerán en él eternamente, mientras duren los cielos y la tierra, al menos que tu Señor no quiera otra cosa (XI:108-109). Se afirma la eternidad.

LOS CASTIGOS DEL INFIERNO

En el infierno está el castigo del fuego, pero también sollozos y suspiros. Dios llenará el infierno de genios y de hombres (XI:120). Para los que no han escuchado a su Señor, su refugio será el infierno (XIII:18). El castigo de los incrédulos, es el infierno (XIV:19). Después de la resurrección de los cuerpos, veréis a los criminales atados a sus hierros. Sus calzones serán de alquitrán y sus rostros estarán cubiertos de fuego (XIV:50). En XV:43-44, describe el exterior del infierno. El infierno es el lugar que a todos les estará prometido. Tiene siete puertas. Ante cada puerta habrá un grupo aislado de infieles. La recompensa de los que no creyeron será el infierno (XVIII:100). La misma idea se repite en XXXV:33. El XXVIII:52-56, está dedicado todo a la descripción del infierno. Del fondo del infierno crece un árbol cuyos frutos son como cabezas de demonios. Los condenados comerán de él y se les llenará el vientre. Tendrán como bebida una mezcla de agua hirviendo, y luego volverán a reunirse en el infierno. Una idea parecida se repite en XXXVII:57-58: Los rebeldes tendrán el peor lugar de tortura. En el infierno se asarán en un pésimo lecho. Gustad esto: agua hirviendo y sudando, y otros tormentos variados del mismo género. Ante los condenados aparecerán las maldades que hayan cometido, y aquello de lo que se burlaban, los rodeará (XXXIX:49). Los que hayan sido infieles, serán conducidos al infierno por grupos. Cuando lleguen a él, se abrirán sus puertas... entrad por las puertas del infierno. Eternamente permanecerán en él (XXXIX:71-72). Se remacha la idea de la eternidad del infierno. Quienes entren en el fuego, dirán a los guardianes del infierno: Pedid a vuestro Señor que por un momento aligere el tormento (XL:52-53). El infierno es eterno para los orgullosos (XL:76). El fuego será la morada de los impíos (XLI:24), y su casa para la eternidad, en recompensa de que negaron nuestras aleluyas (XLI:28). Los que están en el infierno beberán agua hirviendo, que les destruirá las entrañas (XLVII:17). Los culpables no creían en la existencia del infierno (LV:43). Insiste en la idea de que, para los que no crean, Dios ha preparado el tormento del fuego (LXVII:6-7). Cuando sean arrojados en él, oirán crepitar el fuego. A los condenados los tratará Dios en el fuego saqar (LXXIV:26). El saqar es uno de los mayores tormentos (LXXIV:38), creado para amonestar a los humanos. El infierno está cruzado por caminos reales, será el refugio de los rebeldes (LXXVIII:21-25). En él permanecerán siglos. En él no probarán ni el frío, ni la bebida, sino agua hirviendo infecta, como recompensa apropiada a sus obras.

La bajada de Muhammad al infierno, recuerda la de Jesús al Hades (1Pe. 3.19), y la visita al cielo, la Ascensión de Jesús (Lc. 24.50-53). El *Libro de la escala*

de Mahoma fue traducido al castellano por Abraham de Toledo, uno de los traductores judíos de Alfonso X el Sabio. Describe el viaje de Muhammad a Jerusalem, su ascensión a los cielos, y el descenso a los infiernos, acompañado por Gabriel. En el viaje encuentra a Azrael, el ángel de la muerte, al guardián del infierno, a los profetas y a Jesús. Muhammad visitará los siete estadios del Paraíso y los siete del Infierno. El tema ha sido tratado por el arte musulmán.

Las creencias del infierno entre los monjes palestinos son realmente escasas. No obstante, prueban la creencia en él y su eternidad. En el Corán, al revés, son relativamente numerosas. Admite la eternidad del infierno, el castigo del fuego —al igual que los cristianos— y añade el del agua hirviendo. La creencia en el infierno con fuego se encuentra en el pensamiento de Jesús. En el Nuevo Testamento, el infierno es un lugar de tormento, que recibe diferentes nombres, como gehenna (Mt. 10.28), abismo (Lc. 8.31), horno de fuego (Mt. 13.42), tártaro (2Pe. 2.4) y lago de fuego (Ap. 19.20). Estos nombres no aparecen en el Corán. Se añaden otros tormentos (Mt. 5.22; 8.12; 13.42; 22.13; 25.30; Mc. 9.47; Le. 8.17; Hch. 1.28; Ap. 14.9.11). También en el Corán, además de fuego, se mencionan otros tormentos, como el agua hirviendo. Ni en el Nuevo Testamento, ni en el Corán, ni en los monjes palestinos hay una descripción detallada de los diferentes tormentos, según los diversos pecados, como se lee en el *Apocalipsis de Pedro*, obra que gozó de gran estima, fechada hacia mediados del s. II. En la creencia del infierno cristiano, los condenados están privados de la visión de Dios (Mt. 7.23; 25.6.42; Lc. 3.22-28; 14.24; Ap. 2.11; 20.6; 21.8). Aunque en el Corán esta creencia no se afirme expresamente, se podría suponer.

La idea del infierno está bien presente en los escritores cristianos. El *Apocalipsis de Pablo* describe los tormentos de los condenados. Menciona el río de fuego, donde sufren las almas de los impíos y pecadores. Describe los tormentos del infierno. Se fecha a mediados del s. III. En los *Apocalipsis de la Virgen*, María recibe revelaciones sobre los tormentos del infierno, e intercede por los condenados.

Del infierno escribe Justino (*Dial.* 5.8). Las almas son desgraciadas por su inminente castigo. Cipriano, en su tratado *Las buenas obras y la limosna*, menciona el fuego del infierno. Serapión de Thmuis considera el infierno un lugar de castigo y de tortura. Su finalidad es servir de remedio al pecador (30.1-5).

Ya se ha aludido a la opinión de Orígenes, uno de los grandes colosos del cristianismo primitivo, de que todos los pecadores se salvarán, hasta el mismísimo demonio. Esta teoría tuvo un seguidor en Gregorio de Nisa, que sostiene que las penas del infierno no son eternas, sino temporales. Repetidas veces menciona el fuego inextinguible, la inmortalidad del gusano y una sanción eterna (*Orat. cat.* 40). Amenaza al pecador con sufrimientos y castigos eternos. Atribuye a estas expresiones el significado de largo período de tiempo. Sigue a Orígenes en la creencia de la restauración universal al final de los tiempos. La *apocatástasis* no es el final del mundo, sino una fase de tránsito. Para Gregorio de Nisa, la *apocatástasis* es la conclusión grandiosa y armoniosa de la historia de la salvación (*Orat. cat.* 26). Te-

odoro de Mopsuestia, igualmente, opinaba que los castigos de los condenados terminarían algún día. Todas estas ideas son totalmente ajenas a la mentalidad de Muhammad.

JUICIO FINAL

En la vida de San Eutimio se lee (17.15) que animaba a los otros monjes, afirmando que el que renuncia al mundo debe meditar sin cesar en la hora de la muerte y en el día terrible del Juicio, temiendo la amenaza del Juicio Eterno.

San Teodosio (90.17), tenía miedo del día del Juicio, a pesar de su vida ascética. Pensaba que era terrible, pero nunca lo describe.

El Corán menciona frecuentemente el Juicio Final. En XXII:2 se lee que el terremoto de la hora del Juicio será algo enorme... todos los hombres estarán aturridos por el terrible castigo de Dios. Para los que el peso de sus buenas acciones sea ligero, esos serán los que se hayan perdido a sí mismos. En el infierno serán inmortales. El fuego quemará su rostro y en él permanecerán sombríos (XXIII:105-106). Se insiste en la importancia de las buenas obras el día del Juicio (XXVIII.84-90). Quien venga el día del Juicio con buenas obras tendrá algo mejor que ellas; quien venga con malas obras... quienes hayan obrado con maldad, no se les recompensará sino con lo que hayan hecho.

Más explícita es la descripción en XXXVII:19-33, que dice: Sólo habrá un grito: entonces ellos verán y dirán: «¡Ay de vosotros! Éste es el día del Juicio». Éste es el día de la Decisión, al que negabais. ¡Reunid a quienes fueron injustos, a sus esposas y a lo que adoraban prescindiendo de Dios y conducidlos al camino del Infierno! ¡Detenedlos! ¡Van a ser interrogados! ¿Qué os ocurre que no os defendéis? Al contrario; hoy querrían ser sumisos y acercarse unos a otros interrogándose. Dirían: «Vosotros veníais a nosotros por la derecha». Responderían los *acusados*: «¡No! No erais creyentes. Nosotros no teníamos ningún poder sobre vosotros. ¡No! Vosotros fuisteis gentes rebeldes, y *por eso* se ha hecho realidad, en contra nuestro la Palabra de nuestro señor. Nosotros *vamos* a probar *el tormento*. Os hemos extraviado, cierto, pero *también* nosotros estábamos extraviados». En ese día ellos estarán asociados en el tormento. Así obramos Nos con los culpables.

Más adelante insiste (XXXIX:69-72) en que juzgará entre los hombres de acuerdo con la verdad; no serán vejados. A cada alma se la recompensará según lo que hace. Quienes hayan sido infieles, serán conducidos al infierno por grupos. Cuando llegue a él se abrirán sus puertas... La palabra del tormento contra los infieles se cumplirá. Se dará entrada por las puertas del infierno. Eternamente permanecerá en él ¡Cuán mala es la morada de los orgullosos! En XLIV:9-10, recomienda el Corán vigilar el día en que el cielo tenga una humareda manifiesta, que envolverá a los hombres. Esto es un tormento pavoroso. Al alma va acompañada el día del Juicio (L: 19-25). Se sopla el cuerno. ¡Este es el día prometido! Cada

alma va al Juicio acompañada de un conductor y un testigo... Arrojará al infierno a todo incrédulo empedernido, que impida el bien, injusto, escéptico, que ha colocado junto a su Dios a otro dios. Arrojadlo al tormento terrible. La incredulidad es la causa de la condena. Después de la resurrección viene el Juicio (LIV:6-8); el día en que el pregonero invite a ir a la cosa temible. Saldrán de su tumba con la vista baja, como si fueran langostas dispersadas. Tiesos se dirigirán al pregonero. Los descreídos dirán: éste es el día difícil. A los culpables se les conocerá por su fisonomía. Serán cogidos por los pelos y los pies (LV:41). En LXIX:13-18 se dan algunos nuevos datos sobre el día del Juicio: cuando se sople una sola vez en el Cuerno, cuando la tierra y los montes sean trasladados, destruidos de un solo golpe, en ese día tendrá lugar el acontecimiento y el cielo se desgarrará, y en ese día carecerá de consistencia. Los ángeles entrarán en sus confines y ocho transportarán encima suyo el trono del Señor; en ese día seréis expuestos; nada de lo vuestro quedará oculto.

Al hablar contra los incrédulos, el Corán (LXX:8-19) afirma: El día en que el cielo sea como cobre fundido y los montes como lana; *el día en que* un buen amigo no interrogará a otro, *aunque* se vean; ese día el culpable deseará rescatarse del tormento con sus hijos, con su compañera, con su hermano, con el clan que le da asilo y con todos los que están en la tierra, *mientras* se salvase.

¡Cuidado! El *Infierno* llamea arrancando al piel *de la cabeza*. Llamará a quien haya vuelto atrás y haya vuelto la espalda, haya reunido y capitalizado la riqueza. Cierto, el hombre ha sido creado versátil: cuando le toca la desgracia, es tímido; cuando le toca el bien, es atrevido.

En LXXXI:1-14, se describen los signos externos del día del Juicio: Cuando el Sol se oscurezca, cuando los astros se empañen, cuando los montes se pongan en marcha, cuando las *camellas de diez meses* sean abandonadas, cuando las fieras sean reunidas, cuando los mares entren en ebullición, cuando las almas se emparejen, cuando se interrogue a la víctima acerca del pecado *que motivó* que se la matara, cuando las páginas sean abiertas, cuando el cielo sea destapado, cuando el Infierno sea atizado, cuando el Paraíso sea acercado, toda alma sabrá lo que presenta.

En LXXX:33-39 vuelve el Corán a una idea ya expresada: Cuando llegue el trompetazo, el día en que el hombre huya de su hermano, de su madre, de su padre, de su amiga y de sus hijos, en ese día a cada hombre *sólo* le preocupará un asunto; ese día *habrá* caras radiantes, sonrientes, de buen agüero; en ese día *habrá* caras cubiertas del polvo: el cieno las cubrirá; *esos habrán sido* los incrédulos, los libertinos.

En LXXXI:1-12, describe nuevamente los signos que acompañan al Juicio: Cuando el Sol oscurezca, cuando los astros se empañen, cuando los montes se pongan en marcha, cuando las *camellas de diez meses* sean abandonadas, cuando las fieras sean reunidas, cuando los mares entren en ebullición, cuando las almas se emparejen, cuando se interrogue a la víctima acerca del pecado que *motivó* que se la matara, cuando las páginas sean abiertas, cuando el cielo sea

destapado, cuando el Infierno sea atizado, cuando el paraíso sea acercado, toda alma sabrá lo que presenta.

Lo mismo, más brevemente, se cuenta en LXXXII: 1-5 y en LXXXIV:1-4. En LXXXVIII:1-6 se describe a los condenados el día del Juicio: ¿Te ha llegado el relato de la que cubre? En ese día *verás* unos rostros humildes, absortos, agotados, soportando un fuego ardiente; serán escanciados *del agua* de una fuente ardiendo; no tendrán más comida que euforbio, que no engorda ni aplaca el hambre.

A los signos que acompañarán al día del Juicio, en que cada uno recibirá su merecido, alude brevemente en XCIX:1-8. El día del Juicio, los hombres estarán como mariposas desorientadas, y los montes como copos de lana cardada (CI:3-4).

En el Corán, la idea del Juicio ocupa un lugar destacado. Va vinculado a la resurrección, al igual que en Dan. 12.1-3 y en Jn. 5.28. Como en el Nuevo Testamento, se señala la solemnidad del Juicio (Mt. 25.31-36; Ap. 20.11-15). Las señales (Mt. 24.20-30; Mc. 13.24; Lc. 21.25). Los signos recuerdan de cerca la descripción del Nuevo Testamento. Una gran diferencia es que, en el Nuevo Testamento, Cristo es el Juez (2Te. 1.7-8; Jn. 5.27-28; Hch. 17.31; 2Tim. 4.1; 1Pe. 4.5). Igualmente es ajena a Muhammad la idea de que el día del Juicio es previo a la instauración del reino mesiánico.

La idea del Juicio Final se encuentra en escritores cristianos¹⁸. Aparece en la *Carta* de Clemente Romano; en la *Epístola Apostolorum* apócrifa, donde la carne será juzgada junto con el alma y el espíritu; en el *Discurso contra los griegos*, de Taciano (6-7); en el *De principiis* de Orígenes; en el *De spectaculis* (30) de Tertuliano, y en las *Divinas Instituciones* de Lactancio (7). Teófilo de Alejandría escribió una *Homilía sobre el Juicio*.

La creencia en la resurrección de los muertos está expresada en el Corán, en los monjes, y en el Nuevo Testamento, la resurrección de Jesús, que Muhammad acepta (Mt. 28.1-20; Mc. 16.1-20; Lc. 24.1-53; Jn. 20.1-21; Hch. 2.14-36; 3.11-26; 4.1-22; 1Cor. 15.1-11). La resurrección de los muertos fue rechazada por los paganos. Los autores cristianos la defendieron y escribieron diferentes tratados, como Tertuliano, que enumera todos los que se oponen a esta creencia, paganos, saduceos y herejes. Metodio, Hipólito, Gregorio de Nisa, Diodoro de Tarso, etc. Es una creencia de origen iranio, documentada en el *Yasht* (19.11.81), que debió pasar a los judíos a través de las juderías de Babilonia, y de aquí a los judíos de Palestina, y de éstos a cristianos y a musulmanes. La idea del Juicio también es de origen iranio.

¹⁸ A. PIÑERO, I.E. GÓMEZ SEGURA, *El Juicio Final en el cristianismo primitivo y las religiones de su entorno*, Madrid 2010.

DEMONOLOGÍA

La demonología y la angeología desempeñan un papel importante en el monacato palestino y en el Corán. En la vida de Eutimio (I.7.26), se habla de la tiranía del diablo; del joven Tereba, que siendo aún adolescente e impúber, fue golpeado por un demonio, de modo que todo su lado derecho se secó, desde la cabeza hasta los pies (X.18.18); del hijo del protocometes de la aldea de Aristoboulas, que tenía un maligno demonio y no cesaba de invocar con sus gritos a San Eutimio (XII.22.14); de los ataques del enemigo, con aspecto femenino, a los monjes jóvenes (XVI.26.4); del temblor demoníaco que se ha apoderado de Auxentino (XVIII.29.14); del freno y de la trampa que el diablo tendía a los monjes Maron y Clematios, que planeaban abandonar la Laura de noche sin haber informado a Eutimio (XIX.30.10); del monje poseído por el demonio que se encolerizaba contra un botijo que se cayó a tierra (XIX.31.8); de Clematios, que por una tentación de Satanás, se echó a reír; de Emiliano, que era terriblemente atormentado por el demonio de la lujuria, y turbado violentamente en su espíritu (XXIV.36.10). Eutimio, sintiendo una hediondez demoníaca, sospechó alguna obra del demonio; sopló sobre el hermano, y le dijo al diablo: Dios te va a volver impotente, espíritu impuro. El hermano se desplomó, preso de convulsiones y espumarajos (XXIV.36.15-20). El demonio se había apoderado de él por haberse dejado llevar por la lujuria; de Simeón el Estilita, que a la emperatriz Eudoxia comunicó que el diablo, viendo el tesoro de sus virtudes, la llamaba para perturbarla, y que el devastador Teodosio se había hecho el receptor del instrumento del diablo maligno (XXX.47.25-48); de Pablo, que era terriblemente importunado por un espíritu impuro (XLIX.72.9). Eutimio se le apareció una noche y le quitó el espíritu impuro; de Pablo, que habla de las torturas del demonio (L.73.5), que le quitó Eutimio, víctima de un terrible demonio (L.74.15); de la hija del hermano de Talabas, importunada por un espíritu impuro (LII.75.30); curación, después de tener convulsiones, del hijo de Argob, poseído por un demonio, que tenía el rostro contorsionado por el espíritu maligno; colocado cerca de la tumba de taumaturgo San Eutimio, pasados unos días, fue liberado del demonio y recobró el rostro (LIII.76.10-12); de una mujer de la aldea de Betaboudissai, golpeada por un demonio muy cruel, que quedó epiléptica durante siete meses, y fue curada del demonio por el aceite sagrado de la tumba del santo, que bebió (LIV.76.10-22); de Procopio, que tenía un espíritu maligno, que se escondía en él y no cesaba de aterrarle y maltratarle de muchas maneras. Procopio se postró delante del sepulcro del santo. El espíritu maligno fue desmantelado. Procopio, delante de todos, tuvo convulsiones. Se echaba fuertemente por tierra. La lengua estaba atada y no podía hablar. El santo le sanó y arrojó al demonio. Fue expulsado (LV.77.2-5) de un extranjero poseído por un espíritu muy feroz. El demonio le echó por tierra delante del pórtico, gritando; le echó a tierra delante de la tumba de Eutimio, así quedó libre de todo el influjo del demonio (LVI.77.15-25).

En la vida de San Sabas, las menciones al demonio son, igualmente, frecuentes. San Sabas, en el desierto de Koutila y de Rouba, tenía tentaciones diabólicas. El diablo estaba celoso y no cesaba de imaginar malas tentaciones con-

tra él, queriendo apartarle de este género de vida. Un día, mientras él estaba acostado en la arena a media noche, el diablo, metamorfoseándose en una serpiente y en escorpiones, pretendía asustarle. Después de un momento de miedo, Sabas reconoció al maligno. Hizo la señal de la cruz y desapareció el terror. Recordó algunos textos de San Lucas, y las fieras desaparecieron al momento. Otro día, Satanás se le apareció en forma de un león espantoso, que se abalanzaba contra él y le amenazaba en un modo terrible. Sabas le dirigió unas palabras del salmo 90.13, y el monstruo desapareció enseguida (XI.95.15-25-96.1-10). Sabas, a sus discípulos, los apremiaba a resistir valientemente las astucias del diablo; a no ceder, ni sucumbir a las tristezas debidas a los varios ataques de los demonios (XVI.100.25). Se habla, en la vida de San Sabas, de los celos que tenía el demonio que fue fortificado contra los espíritus impuros.

La colina de Castellión era inaccesible, a causa de los numerosos demonios que se escondían en ella. Ningún pastor se atrevía a acercarse. Sabas soportó muchas vejaciones de los diablos de esta colina. Quería retirarse allí. Pidió a Dios limpiar aquel lugar de los espíritus impuros que habitaban el lugar. Los diablos comenzaron a hacer resonar el suelo y a suscitarle imágenes y visiones de serpientes, de bestias feroces, de cuervos, con el deseo de aterrarle con las apariencias. No podían nada contra él, pues continuaba orando. Los diablos abandonaron el lugar, gritando con voz humana: ¡qué violencia nos haces, Sabas! Nos retiramos de nuestro dominio. No podemos resistirte, pues tienes a Dios por defensor. Con estas palabras y otras parecidas, los demonios abandonaron la montaña (XXVII.110.25-111.1-4). El diablo quiso coger en sus redes a los discípulos de Sabas; y sucedió al revés, que él cayó en las redes de Sabas (XXXVII,126.3).

El monje Jacobo fue tentado por los demonios de la lujuria. Luchó mucho tiempo. Como el ardor del demonio no cesaba de aumentar, tomó un cuchillo y se cortó los testículos (XLI.131.20-23). Sabas le expulsó de la Laura por homicida. Un joven poseído por el demonio fue curado por San Sabas mediante el óleo de la Cruz (LXIII.164.11-19). Por una operación satánica, dos vendimiadores de Bouninai cayeron enfermos. Fueron curados por la oración de Sabas (LXXIX.185.23-24).

No sólo Eutimio y Sabas se relacionaron con frecuencia con los demonios, sino otros monjes, de los que Cirilo de Scythopolis escribió la biografía.

En la vida de Juan el Hesicasta, se lee (IV.203.19-20) que Pasimikor, por obra de Satanás, causaba daños y desórdenes en la iglesia confiada a Juan. Juan el Hesicasta curó a un joven poseído por el espíritu impuro mediante la bendición y la unción del óleo de la Cruz (XXI.218.5). Al monje Ciríacos, retirado en el desierto de Rouba, le llevaron enfermos y a todos los atormentados por los espíritus impuros, a los que curaba mediante la invocación del nombre de Cristo (X.228.22).

En la vida de Abraamios, se cuenta que expulsaba demonios (VI.247.4). Más adelante de su vida, narra Cirilo de Sythopolis la curación por Abraamios de un poseso. Un discípulo suyo, Leontios, tenía un nativo de nombre Pablo. Sucedió que

por un ataque de locura, Leontios le llevó al monasterio de Scolarios a Abraamios. Cuando le vio el demonio echó a tierra a Pablo y le torturó. El demonio no cesaba de insultar a Dios y de injuriar a Abraamios, que le ordenó abandonar al hombre y no venir a él. El demonio salió de él y éste se curó (VIII.135.15-20).

En la vida de San Teodosio se menciona, como cosa frecuente, a los molestados en las manos de demonios impuros (3.11.22). Más adelante, se indica que todos los monjes, salvo los hermanos poseídos por el demonio, se reunían en la gran iglesia de los Helnistas, donde participaban en los Santos Misterios de Cristo. Los endemoniados, pues, no asistían a los santos oficios (46.1). Teodosio, después de morir, hizo algún milagro contra los demonios. Estefanos, alejandrino de nacimiento, estaba poseído por un espíritu malvado, y permanecía en el monasterio con la esperanza de verse libre de sus miserias por las oraciones de los bienaventurados. Muerto San Teodosio, este hombre torturado por el espíritu impuro no cesaba de permanecer junto a su cadáver y no se apartaría antes de obtener lo que deseaba, pidiendo a Dios verse libre del mal espíritu que le perseguía. El espíritu malvado, después de arrojar al hombre a tierra, fue amordazado por la mano invisible de Dios (95.10.25).

La última mención del diablo en la colección de vidas escritas por Cirilo de Scythopolis se lee al final de la vida de San Teodosio, al recoger el biógrafo las palabras del sucesor de Teodosio, animando a los abatidos a rechazar los ataques del enemigo mediante la concordia mutua (99.18-20).

El demonio es una realidad en la vida de los monjes y de los seglares. Actuaba continuamente en sus vidas. Ocasionaba enfermedades corporales con señales exteriores, y deseos impuros. Se libraban de ellos mediante la intercesión de los monjes santos, que usaban frecuentemente el óleo santo para ungir a los endemoniados, o hacer sobre ellos la señal de la cruz. Se entablaban diálogos con cierta frecuencia entre los monjes y los demonios, que consideraban a los posesos propiedad suya. Los endemoniados eran conducidos a los monjes para ser curados del demonio. A veces, los demonios se metamorfoseaban en animales feroces para atacar, pero no bajo bellas mujeres para tentarlos y hacerles caer en la lujuria, como a San Antonio (9.5.9)¹⁹. Cirilo de Scythopolis menciona a Satanás, a los demonios y a los espíritus impuros. Habitan en ciertos lugares que consideraban propiedad de ellos.

En el Corán, el diablo está muy presente. Los coraxies eran gentes rechazadas por no creer en Muhammad (XV:17). Los astros estaban protegidos por los demonios rebeldes (XXXVI:7). En XVIII:48 menciona el libro sagrado el origen de los demonios, que eran ángeles que no se postraron ante Adán cuando Dios se lo ordenó. Se postraron todos menos Iblis, que estaba entre los genios, y fue perverso ante la orden de su Señor. Dios pregunta ¿tomarás a él y a sus descendientes por protectores prescindiendo de mí? Ellos son vuestros enemigos ¡Qué pésimo cam-

¹⁹ Tema muy reproducido desde el Renacimiento hasta la actualidad en el arte: J. M. BLÁZQUEZ, «Las tentaciones de San Antonio en el arte contemporáneo», *Norba Arte* XXIV, 1904, pp. 165-187.

bio es para los injustos! El día del Juicio Final los reunirá el Señor, al igual que a los demonios (XIX:69).

El Señor envió a los demonios contra los infieles, a los que incitan con ardor al mal (XIX.86). El Señor ha adornado el cielo del mundo con candilejas, que hemos colocado como piedras para lápidas a los demonios. Para éstos, hemos preparado el tormento del fuego (LXVII:5). Más frecuentemente, el Corán menciona a Satanás. Quien tiene al demonio como amigo, prescindiendo de Dios, estará en una pesadilla manifiesta. Les promete y les tienta, pero el demonio no promete más que mera seducción. El refugio será el Infierno, y no encontrarán fuera de él sitio (IV:118-120). Se refiere a los incrédulos. En VII:10-17 describe la rebeldía de Iblis:

Os hemos creado; a continuación os hemos formado; en seguida dijimos a los ángeles: «Postraos ante Adán». *Todos* se postraron, con excepción de Iblis, que no estuvo entre los que se postraban. *Dios* preguntó: «¿Qué impide que no te postres, cuando te lo mando?». Respondió: «Yo soy mejor que él. Me creaste de la luz y a él lo has creado de barro». *Dios* dijo: «¡Baja del Paraíso, pues no es propio que te enorgullezcas en él! ¡Sal! Tú *estás* entre los desdenados». Dijo «Déjame esperar hasta el día en que resuciten los *muertos*». *Dios* respondió: «Tú *estás* entre los que esperan». *Iblis* dijo: «Puesto que me has ofuscado, permaneceré *en espera* de ellos en tu recto camino, a continuación los alcanzaré *asediándolos* por delante, por detrás, por la derecha y por la izquierda. No encontrarás, en su mayoría, agradecidos». *Dios* dijo: «¡Sal del Paraíso, despreciable, despiadado! Para *recompensa* de quien te siga de ellos llenaré en Infierno de todos vosotros!».

Cuando se lee el Corán, Muhammad busca el refugio en Dios contra el demonio lapidado. Éste carece de poder sobre quienes creen en él. Se apoyan en su Señor (XVI.100). Los pródigos son hermanos de los demonios y el demonio es muy ingrato con tu Señor (XVII:29). Más adelante, al referirse contra los infieles de La Meca, afirma el Corán (XVII:55) que Satanás siembra la discordia entre ellos; ciertamente, Satanás es enemigo manifiesto del hombre (XVII:55).

En XVII:63-67, se describe nuevamente la rebelión de Iblis, añadiendo algunos otros detalles:

Acuérdate de cuando dijimos a los ángeles «¡Caed postrados ante Adán!». Se postraron todos, excepto Iblis, que dijo. «¿Adoraré a quien has creado del barro?» Añadió: «¿Qué te parece? Si Tú me haces esperar hasta el día de la Resurrección, exterminaré a casi toda la descendencia de éste, a quien honras por encima mío». *Dios* respondió: «¡Vete! Tú y quienes de entre ellos te sigan, tendréis el Infierno por recompensa. ¡Recompensa completa! ¡Tienta a quien puedas con tu voz! ¡Ve contra ellos con tu caballería y con tu infantería! ¡Asóciatelos con las riquezas y con los hijos! ¡Promételes! El Demonio no les promete más que pura ficción! No tendrá poder sobre mis servidores». Tu Señor basta como protección.

El demonio tentó a Adán en el Paraíso (XX:118). El demonio le tentó. Dijo: Adán. Te guiaré al árbol de la eternidad y del señorío, que no envejece. El Corán (XXIV:21) recomienda: No sigáis los pasos del demonio, pues quien sigue los pa-

sos del demonio ordena la torpeza y lo reprobable. El demonio espera al hombre traidor (XXIV:31). Al referirse a los apóstatas, escribe (XLVII:27): Quienes han vuelto atrás después de que les explicara la Dirección, a éstos el demonio los ha seducido y les ha dictado sus acciones. Al aludir a los hipócritas, afirma (LVIII.11) que la confabulación procede del demonio, para entristecer a quienes creen, pero no les perjudica en nada si es con el permiso de Dios. El demonio ha sometido a los hipócritas y a los judíos, y les ha hecho olvidar la instrucción de Dios. Ese es el partido del demonio, o acaso el partido del demonio no es el de los decepcionados.

La última mención a Satanás en el Corán (LIX:16) que se parece al demonio, cuando dice al hombre: Sé descreído. El demonio anima al hombre a no creer en la revelación de Muhammad.

La demonología del Corán presenta algunas novedades con respecto a la del monacato palestino. Describe el origen del demonio. La tentación del demonio a Adán en el Paraíso. El Corán desconoce las enfermedades humanas causadas por el demonio y su curación mediante hombres santos y las tentaciones demoníacas bajo formas de animales. Coincide el Corán con el monacato en que el demonio tienta a los hombre para perderlos y apartarlos de la revelación de Muhammad. Los demonios están castigados por Dios en los infiernos. La demonología del Corán es menos sobria que la del monacato palestino.

En el Antiguo y el Nuevos Testamento, la demonología ocupa un lugar importante. Se afirma (Ap. 12.7-12), como en el Corán, que fueron arrojados del cielo. Se indica la jerarquía entre ellos (Mt. 12.24.45; 25.41; Mc. 5.9; Lc. 12.7.9), que no aparece ni en el Corán ni en el monacato palestino. Tentó a Adán y a Eva (Ge. 3.1.4.13-14; Ap. 12.9.14-15; 20.2), como se lee en el Corán. Tienta a David y a Job (1Re. 22.19-22; 1Cr. 21.1; 2Cr. 18.18-23; Ib. 1.6.9.12; 2.1.3-4.7; Za. 3.1). Tentó a Jesús (Mt. 4.1-11; Mc. 1.13; Lc. 4.4-13), pero el Corán no menciona tentaciones de Muhammad. Es adversario perpetuo del reino de Dios (Mt. 13.19; 25.38-39; Mc. 4.15; Lc. 8.12; Jn. 8.44-47; Ef. 6.16; 1Jn. 2.13; 5.18; Ap. 2.9-10.13; 3.9; 9.1-11; 12.3-18; 13.1-18; 16.13-14; 20.7-10). También el demonio se opuso a la predicación de Muhammad.

ANGEOLOGÍA

Al igual que la demonología, en el monacato palestino y en el Corán, la angeología ocupa un lugar destacado.

En la vida de San Eutimio se recomienda la hospitalidad, por lo que algunos han dado hospitalidad a los ángeles (XVII.28.5). Se menciona a los querubines (XIX.31.1). Cuando Eutimio celebraba la liturgia, frecuentemente, le acompañaban los ángeles (XIX.46.5). Eutimio, después de su muerte, estaba con los ángeles (LX.83.21). Mientras Eutimio se pasaba la noche en oración, se le apareció una figura angélica, que le indicó un barranco con una gruta, según la vida de Sabas

(XV.98.1). A los setenta monjes que se reunían alrededor de Sabas, se les llamaba el coro de los ángeles (XVI.100.4). La vida que llevaba Sabas en la Laura se la califica, en la vida de San Sabas (XVI.105.31) de existencia angélica. En la vida de San Juan el Hesicasta, se lee (X.208.3) que Sabas pasaba la noche en discursos mezclados con lágrimas; se le apareció una figura angélica. En esta misma vida (XVII.215.1) vio como el alma de un extranjero era transportada por los ángeles al cielo, entre cantos, himnos y olores de perfumes. Una visión angélica reveló a Juan que la diaconisa Basilina se quería disfrazar de hombre para visitar a Juan el Hesicasta (XXIV.24). Nuevamente se recuerda la misma historia. A Juan el Hesicasta (XXIV.219.24). Una visión angélica le reveló que la diaconisa, que quería visitar a Juan, iba disfrazada de varón. Gerasimo vio a los ángeles llevar al cielo al alma de Eutimio, según se cuenta en la vida de Ciriacos (IV.225.15).

En el Corán, la angeología ocupa un lugar más destacado que en el monacato palestino. En II:28 recuerda el Señor a los ángeles: Pondré en la tierra un vicario. En II:92 se pregunta ¿Quién será enemigo de Dios, de sus ángeles, de sus enviados, de Gabriel y de Miguel? Los demonios enseñaron a los hombres la magia negra, y lo que en Babilonia había revelado a los ángeles Harut y Marut (II.96). Los que no creen, tienen la maldición de Dios y de los ángeles (II.156). Piadoso es el que cree en Dios, en el Último Dios, en los ángeles (II:172). A qué esperan los creyentes, sino a que Dios y los ángeles vengan a ellos en las sombras de las nubes (II.206). El signo de la investidura divina es que os vendrá el arca en la que está la Alianza de vuestro Señor y reliquias de lo que dejaron las familias de Moisés y Aarón. Los ángeles la traerán (II:249). Se refiere a Saúl. ¿No os bastará con que vuestro Señor os auxilie con tres mil ángeles descendiendo del cielo?, se pregunta el Señor con ocasión de la batalla de Ohod (III.120). Dios no os mandó que utilizarais a los ángeles y a los profetas como señores, dice Mahammat a sus fieles (III.74). Él es el victorioso por encima de otros siervos, os envía ángeles que guarden la memoria de vuestras acciones (VI:61). A los creyentes, después de la batalla de Badr, dice: Acordaos de que pedisteis socorro a vuestro Señor y os respondió: Yo os auxiliaré con mil ángeles que se sucederán ininterrumpidamente (VIII.9). Les recuerda (VIII:12): Acorados de cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles (VIII.12). A los de Ohod les recuerda: Si pudierais ver el momento en que los ángeles llaman a quienes no creen. Los golpean en la faz y en las espaldas, diciendo. Gustad el tormento de la incineración (VIII.32). En XV:28 dice el Señor: Acuérdate de cuando dijo tu Señor a los ángeles: Estoy creando un ser humano a partir del barro. Los ángeles llamaron a los que fueran injustos (XVI:30) y a los buenos (XVI:34). El Señor no ha tomado a los ángeles por mujeres (XVII:42). Los incrédulos dijeron: El clemente ha adoptado a los ángeles por hijos (XXI.26). Son sus servidores honrados. No le preceden al hablar y ejecutan su orden (XXI:27). Dios escoge entre los ángeles y los hombres enviados (XXII:74). El ángel de la Muerte, al que se ha encargado de vosotros, os llamará (XXXIII:11). El día en que el Señor reúna a los impíos, preguntará a los ángeles: ¿Éstos os adoraban a vosotros? (XXXIV.40). Los ángeles son los mensajeros del Creador y tienen dos, tres y cuatro pares de alas (XXXV:1). El Señor pregunta si acaso ha creado ángeles, hombres, como se atestigua (XXXVI:150).

En XXXVIII:67-85, se refiere a la revelación de Lucifer en los siguientes términos:

Di: «Esto es un relato serio, del cual os apartáis».

No tengo conocimiento *de lo que ocurrió* en el Consejo Altísimo, cuando *sus miembros* se querellaron. No se me ha inspirado, sino que soy un amonestador explícito.

Recuerda cuando tu Señor dijo a los ángeles: «Yo voy a crear un ser humano de barro. Cuando le haya modelado y haya insuflado en él parte de mi Espíritu, ¡caed, ante él, postrados!». Todos los ángeles se postraron, excepto Iblis. *Éste* se enorgulleció y estuvo entre los infieles. *Dios* preguntó: «¡Iblis! ¿Qué te ha impedido postrarte ante lo que he creado con mis dos manos? ¿Te has enorgullecido o estás entre los soberbios?». Respondió: «Yo soy mejor que él. A mí me creaste del fuego y a él le has creado de barro». *Dios* exclamó: «¡Sal del cielo! ¡Tú eres lapidable! ¡Caiga sobre ti mi maldición, *incesante*, hasta el día del Juicio!». *Satanás* dijo: «¡Señor mío! ¡Concédeme un *plazo* hasta el día *en que* sean resucitados!». *Dios* contestó: «Tú estás entre los que esperarán hasta el día del instante determinado». *Satanás* exclamó: «¡Por tu poder! ¡Seduciré a todos los *humanos*, con excepción, entre ellos, de tus servidores puros». *Dios* dijo: «¡Verdad! ¡Digo que llenaré el Infierno contigo y con los que te sigan!».

Di: «No os pido por ello salario. No estoy entre los obsesionados. Esto es una Instrucción para los mundos. Cierto, conoceréis su anuncio después de un plazo».

El día del Juicio Final, los ángeles rodearán el trono, cantando las alabanzas de su Señor (XXXIX:75). En XL:7-9, se cuenta la intercesión de los ángeles: Quienes llevan el trono y a su alrededor cantan la loa de su Señor, creen en Él y piden perdón para quienes creen, *diciendo*: «¡Señor nuestro! Abarcan toda cosa con tu misericordia y con tu sabiduría ¡Perdona a quienes se han arrepentido y han seguido tu senda! ¡Guárdalos del tormento del Infierno! ¡Señor nuestro! ¡Hazlos entrar en los jardines del Edén que les has prometido! ¡Haz *entrar también* a sus padres, a sus esposas y a sus descendientes! Tú, Tú eres el Poderoso, el Sabio ¡Guárdalos de las maldades! Aquel a quien preserves de las maldades, en ese día Tú le tendrás misericordia. Ése es el éxito mayor.

En XLII:3, los ángeles cantan la alabanza de su Señor e imploran perdón por quienes están en la tierra. Los idólatras han atribuido el sexo femenino a los ángeles, que son servidores del Clemente (XLIII:18). El día del Juicio Final, los ángeles estarán en sus confines, y ocho transportarán entonces, encima suyo, el trono del Señor (LXIX:17). Los ángeles son los guardianes del fuego, o sea, del Infierno (LXXIV:31). En la última mención del Corán (XCVI:118) se menciona a los ángeles.

Monjes y musulmanes creen en la existencia de los ángeles, que son servidores de Dios. A los monjes se les aparecen en sueños. En el Corán no; en él se describe varias veces la caída de los ángeles y su castigo, y en el monacato pa-

lestino, no. En el Corán, los ángeles rodean el trono del Señor, en el monacato, no. Las biografías de los monjes no describen a los ángeles. El Corán afirma que tienen dos, tres o cuatro pares de alas.

El Corán sostiene que los ángeles no son de sexo femenino. Los monjes no plantean este tema. Las vidas de los monjes mencionan algunos grados de la jerarquía angélica, como los querubines. En el monacato y en el Corán, los ángeles transportan las almas de los justos al cielo. El Corán menciona a Gabriel, a Miguel y a los ángeles de Babilonia, Harut y Marut. En el Corán, el Señor envía a los ángeles a socorrer a sus fieles en la batalla. En el Corán, los ángeles son los mensajeros. La opinión del monacato sobre los ángeles es mucho más corta que en el Corán, que repite ideas.

En las Sagradas Escrituras, judías y cristianas, los ángeles están ante Dios (1Re. 22.19; Is. 6.2-3; Da. 7.10; Mt. 18.10; Lc. 12.48; Ap. 5.11; 7.11). Tienen diferentes ministerios cerca de los hombres (Ge. 19.7; 28.12; 1Re. 19.5; Jb. 5.1; Sal. 33.8; 90.11; 2Mac. 10.29; Lc. 15.10; Hch. 5.19; hab. 1.13-14; Ap. 5.8; 8.3-4). Hay diferentes órdenes de los ángeles (Co. 1.16; Ef. 1.21; 1Te. 4.15; Jds. 9). Miguel, Daniel y Rafael son citados (To. 12.15; Da. 8.16; 9.21; 10.13.21; 12.1; Lc. 1.19.26; Jds. 9; Ap. 12.7). Algunas ideas del Corán sobre los ángeles están muy próximas a las de las Sagradas Escrituras judías y cristianas.

CIELO

En la creencia en el cielo difiere totalmente el monacato del Corán. En la dedicatoria al Abba Georgios (5.7) de la vida de San Eutimio, se lee que nos gloriamos con la esperanza de la gloria divina. En la vida de San Sabas (6.28), al cielo se le llama metrópolis celeste, en la que se encuentra ya Sabas. En la vida de Ciriacos (II.223.29), se lee que Adán había sido condenado a muerte por sus propios pecados, vuelto a la vida, y devuelto al Paraíso (III.223.16-30). Bien poco es lo que se lee sobre el cielo en las biografías de los monjes palestinos. No se encuentra ninguna descripción de él, ni se dice en qué consiste.



Fig. 3. Representación del cielo musulmán. Manuscrito Miraj Nama. Biblioteca Nacional de París.

El Corán es mucho más explícito. En II:23 se afirma: Albricia a quienes creen y hacen buenas obras, que tendrán unos jardines *en que* corren los ríos por debajo. Cada vez que se alimenten de sus frutos dirán: «Esto es lo que se nos dio de alimento anteriormente», pues tendrán la apariencia *de los de esta vida*. Tendrán esposas puras, y ellos, en los jardines, *serán* inmortales (Figura 3).

Estas ideas se van a repetir frecuentemente, y a ampliarse, como en III.13: Quienes son piadosos tendrán, junto a su Señor, jardines en que, por debajo, correrán ríos; en ellos estarán eternamente, teniendo esposas puras y la satisfacción de Dios. Para los nómadas del desierto, esta descripción del Paraíso es ideal. La misma descripción se encuentra en IV:60 y en X:9. Los piadosos (XIII:23-24) tendrán la última morada, entrarán en los Jardines de Edén, donde también entrarán quienes, de entre sus antepasados, sus esposas o su descendencia, hayan sido piadosos. Los ángeles se dirigirán a ellos por cada puerta, diciendo: la paz sea con vosotros, porque tuvisteis paciencia. ¡Cuán hermosa es la última morada! En este párrafo se afirma que los ángeles esperan a los justos y que el Paraíso tiene diferentes puertas. En XIX:61-64, añade el Corán algunos datos nuevos:

Esos entrarán en el Paraíso y no serán vejados en nada. *Tendrán* los jardines del Edén, que, *sin darles* pruebas, el Clemente prometió a sus servidores. Ésa es su promesa venidera. En ellos no oirán más palabras que «paz», en ellos tendrán su alimento mañana y tarde. Ese paraíso es el que hemos dado en herencia a nuestros servidores, a aquellos que fueron piadosos.

Una descripción más detallada del Paraíso se encuentra en XXXVII:30-47: Se exceptúan los servidores devotos de Dios. Éstos tendrán un sustento determinado de frutos; ellos serán honrados en unos jardines de ensueño; *estarán sentados* sobre estrados enfrentados. Entre ellos circulará en rueda la copa *llena* de agua corriente, blanca, dulce al *paladar* de los bebedores; no *contendrá* embriaguez ni se embriagarán de ella. Tendrán *vírgenes* de mirada recatada, con ojos como huevos *de avestruz* semiocultos.

El Corán (XXXVII:50-53) insiste en la misma idea. Los piadosos tendrán un hermoso lugar de retorno: los Jardines del Edén tendrán abiertas sus puertas; re-costados en ellos pedirán múltiples frutos y bebidas, y junto a ellos estarán las vírgenes de mirada recatada, de la misma edad. Esto es lo que se os prometió para el día de la Cuenta. En XLIX:21-22 se promete a los fieles que tendrán salones, encima de los cuales habrá otros salones; a sus pies correrán los ríos. Es la primera vez que se habla de los salones en el Paraíso. Algunos datos nuevos se añaden a la descripción del Paraíso en XLIII:71-73: Entrad en el Paraíso. Vosotros y vuestras esposas seréis honrados. Entre ellos se hará circular platos y tazones de oro; en ellos habrá lo que desean las almas, y placer a los ojos. Vosotros permaneceréis allí eternamente. Este es el Jardín que habéis heredado en recompensa de lo que habéis hecho. En él tendréis frutos abundantes, que comeréis.

En XLVII:16-17, se dice: Imagen del paraíso que se ha prometido a los piadosos. En él habrá ríos de agua incorrupta; ríos de leche de composición inalterable; ríos de vino, que serán delicia de los bebedores, y ríos de miel limpia. Los cre-

yentes tendrán toda clase de frutos, y perdón procedente de su Señor. ¿Quien esté en este jardín de ensueño será comparable a quien permanezca eternamente en el fuego? Beberán agua hirviente que les destruirá las entrañas. Por vez primera se menciona el vino y la miel en el Paraíso. Una descripción minuciosa del Paraíso se lee en LV:46-78:

Quien haya temido el emplazamiento de su Señor, tendrá dos jardines.

¿Qué bienes de vuestro Señor negaréis?

Frondosos.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

En ellos habrá dos fuentes de *agua* corriente.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

En ambos habrá, de toda clase de frutos, dos especies.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

Los *bienaventurados estarán* reclinados sobre tapices cuyo reverso será de brocado; la cosecha de ambos jardines será inmediata.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

En ambos *habrá mujeres* de mirada rectada; antes de ellos no las habrá tocado ni hombre ni demonio.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

Ellas serán como rubíes y coral.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

La recompensa del bien es el bien.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

Prescindiendo de ambos habrá dos jardines.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

Oscurísimos *por los frondoso de su vegetación*.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

En ellos habrá dos fuentes abundante.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

En ambos habrá frutos, palmerales y granados.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

En ambos habrá *vírgenes* excelentes, hermosas.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

Huríes enclaustradas en pabellones.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

Antes de ellos no las habrá tocado ni hombre ni demonio.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

Los *bienaventurados estarán* reclinados sobre cojines verdes y hermoso abqarí.

¿Qué dones de vuestro Señor negaréis?

¡Bendito sea el nombre de tu Señor, que posee la majestad y la nobleza!

En esta descripción se mencionan, como novedad del Paraíso, dos fuentes de agua corriente, toda clase de frutos, estar recostados en tapices cuyo reverso será de brocado, la cosecha inmediata de ambos Jardines, mujeres vírgenes como rubíes y coral, Jardines oscurísimos por lo frondoso de su vegetación, palmerales y granados, huríes enclaustrados en pabellones, estar recostados en cojines verdes y hermosos abqarí.

En LVI:10-39 se añaden nuevos datos: Los precursores, éstos son los allegados a Dios en los jardines de ensueño. *Serán* multitud de antiguos *creyentes* y pocos de los contemporáneos. En estrados incrustados de oro y *pedrerías* se reclinarán enfrentados. Entre ellos circularán garzones inmortales, con cráteras, aguamaniles y vasos con bebidas refrescantes que no les amodorrarán ni les embriagarán. *Tendrán* las frutas que escojan y la carne de pájaros que deseen; *mujeres* de ojos rasgados, parecidos a la perla semioculta, en la recompensa de lo que hayan hecho. En ellos no oirán ruido ni incitación al pecado, sino el dicho: «¡Paz! ¡Paz!». Los compañeros de la derecha, que son los compañeros de la felicidad, estarán entre azufaifos son espinas, entre acacias alineadas, sombras extendidas, agua corriente y abundantes frutos que no estarán cortados ni prohibidos. *Estarán* echados sobre tapices elevados. *Las huríes*, a las que hemos formado, a las que mantenemos vírgenes, coquetas, de la misma edad, pertenecerán a los compañeros de la derecha; un grupo de los antiguos, y un grupo de los contemporáneos.

Se mencionan varias novedades: estrados incrustados de oro y *pedrerías*, donde los fieles se reclinarán uno delante de otro; jóvenes inmortales que circulan entre ellos con cráteras, aguamaniles y vasos con bebidas refrescantes, que no les amodorrarán; frutas y pájaros que deseen, mujeres de ojos rasgados parecidas a perlas ocultas; ausencia de ruido. En LVII:21 se afirma que la anchura del Paraíso es como la del cielo y de la tierra.

La última descripción del Paraíso con nuevos datos, se lee en el Corán, LXXVI:11-22. Es como sigue:

Dios les ha puesto a salvo del daño de aquel día y les ha dado juventud y alegría. Su recompensa, por haber sido constantes, es un Paraíso y *vestidos de seda*; en el paraíso estarán reclinados en sofás; desde él no verán el Sol, ni *notarán* su ardor. Cerca de ellos estarán *árboles* umbrosos cuyos frutos se inclinarán *hasta el suelo*. Entre ellos circularán vasos de palta de gran valor. En él se escanciará un vaso en cuya mezcla habrá jengibre. Habrá una fuente que se llamará Salsabil; entre ellos circularán donceles inmortales: cuando los veas creerás que son perlas desgranadas. Cuando mires en seguida verás *los jardines* y la gran realeza. Vestirán trajes verdes de raso y brocado, se les adornará con brazaletes de plata, y su Señor les escanciará una bebida pura. *Se les dirá*: «Esto es para vosotros en recompensa. Vuestro esfuerzo ha quedado recompensado».

Se añaden datos nuevos, como que los fieles vestirán trajes de seda, que estarán reclinados en sofás. No habrá calor. Los árboles producirán unos frutos que se inclinarán hasta el suelo. Los vasos y cráteras serán de cristal. El jengibre

será la bebida. Se vestirán trajes verdes de raso y de brocado. Se les adornará con brazaletes de plata. Su Señor les escanciará una bebida pura.

Se ha acusado a Muhammad de tener una concepción no espiritual, sino material, del Paraíso²⁰, pero era la única, muy posiblemente, que las gentes que habitaban el desierto de Arabia podían imaginar y aceptar. Una concepción espiritual del Paraíso sería inimaginable para ellos. Las huríes tienen un paralelo en los himnos del Paraíso de Efrén el Sirio, que es el único texto cristiano con placeres sexuales en el cielo.

Los *Himnos del Paraíso* (103-104) de Efrén (306-373), son las piezas fundamentales de la vida en la iglesia siria, en los que se mencionan también placeres carnales: «Yo ví en las mansiones de los justos y a ellos mismos chorreando ungüentos, exhalando perfumes, enguinaldados de flores, coronados de frutas... Cuando se recuestan a la mesas, los árboles dan sombras en el aire. Las flores brotan entre ellos. Las frutas sobre ellos. Su techo es de frutas. Sus alfombras flores... Rápidos vientos delante de ellos están dispuestos a servirles. El uno exhala saciedad, el otro hace fluir bebidas. Un hálito de viento está lleno de óleo, lleno de ungüento. ¡Quién vio jamás servir a los vientos! ¡O soplos de viento que se pueden comer y beber! Aquí dan los vientos de un modo espiritual a seres espirituales sustento. Es un festín y sin esfuerzo y en que las manos no se fatigan. ¡Piensa, oh, viejo, en el Paraíso! Cuando su aliento te refresca, que un día y sus perfumes te rejuvenezcan, tus manchas desaparecerán en la belleza que te rodea. Sus mejillas que estaban llenas de arrugas se han vuelto hermosas y radiantes. Es un símbolo místico de cómo ha de rejuvenecer la vejez en el Paraíso... A quien en la tierra se ha abstenido del vino, a ese anhelan las cepas del Paraíso. Cada una le alarga una uva colgada. Y si alguien ha vivido casto, le reciben las mujeres en su puro seno, porque como monje no cayó en el seno ni en el lecho del amor terreno». Es probable que la visión del Paraíso de Muhammad responda a la de Efrén, muy leído por los monjes.

Los mosaicos de la Mezquita de Damasco representan el Paraíso musulmán²¹. Los investigadores que han estudiado estos mosaicos los han interpretado como una representación del Paraíso musulmán, como E. Börsch-Supan, B. Finstess, O. Grabar, J. Balty. Los cristianos, después podían aceptar con facilidad esta imagen. Los artistas proceden, probablemente, de Constantinopla.

Posiblemente en esta descripción influyó la descripción del Paraíso terrenal (Ge. 2.8-25) y otros textos de las Sagradas Escrituras hebreas y cristianas. Es aun lugar muy ameno (Ca. 4.13; Ez. 28.13), y el lugar de los bienaventurados (Lc. 23.48; 2Cor. 12.13).

²⁰ J. P. MONFERRER, «Descripción del Paraíso», M. Abumalhan (coord.), *op. cit.*, pp. 47-80; J. OLIVA, *Libro de la escala de Mahoma*, Madrid 1996.

²¹ Los mosaicos de la Mezquita de Damasco como representación del Paraíso musulmán, en G. HELLENKERPER SALIES, «Die Mosaiken der Grossen Mosche von Damaskus», *La Siria araba da Roma a Bizancio. XXXV. Corso di Cultura sull'arte Ravennate e Bizantina. La Siria araba da Roma a Bizancio*, Ravenna 1988, p. 295-313. El volumen es fundamental para Siria en la Tarda Antigüedad.

La concepción del Corán del Paraíso es desconocida en los autores cristianos. Orígenes, una de las mejores cabezas del cristianismo primitivo y el más culto, en su *Exportación al martirio* (30) afirma que los confesores de la fe van al Paraíso. Tertuliano (*De anima*, 55) escribe que la única llave que abre las puertas del Paraíso es la sangre de su propia vida. En su tratado *De Paraíso* sostiene que todas las almas permanecen en el Hades menos las de los mártires. Permanecen allí hasta la venida del Señor (*adv. Marc.* 5.12). El autor, posiblemente Tertuliano, tratado del martirio de Perpetua y Felicitas, mártires africanas del 202, refiere que la protagonista, en la visión del Paraíso, sólo vio a sus compañeros mártires. Cipriano, en el *De inmortalitate* 26, menciona el Paraíso como el domicilio eterno de los cristianos, donde se encuentran los seres queridos, padres, hermanos y allegados, y los patriarcas.

ORACIÓN

Los monjes palestinos, al igual que los musulmanes, oraban continuamente. En este punto, los musulmanes son idénticos a los monjes.

En la vida de Eutimio (IV.12.16) se lee que en su casa se ocupaba día y noche en orar y rezar los salmos. Eutimio y Teoctiste, cada año, se retiraban al desierto de Koutila deseosos de conversar con Dios en la soledad mediante la plegaria (VII.15.2). Habitaron en una cueva, antro de bestias salvajes, civilizadas por los himnos divinos y las plegarias continuas de estos santos hombres (VIII.15.20). Eutimio se pasaba la noche en la iglesia recitando salmos (XXIV.36.16-17). Durante una sequía en la que faltaba el agua, y el pueblo acudió a Eutimio, los monjes invitaron a algunos a hacer constantes oraciones a Dios. El mismo Eutimio pidió a Dios el cese de la sequía (XXX.39.3).

En L.72.15 se menciona que, durante la noche, se recitaban salmos en la iglesia. En la vida de San Sabas (VII.92.6), se cuenta que era el primero en entrar en la iglesia para celebrar la divina liturgia, y el último en salir. Cuando Sabas vivió en el desierto de Koutila y de Rouba, cantaba algún verso de los salmos de David (XII.9.53.13). Ayunaba y oraba continuamente. Muerto el monje Teoctiste a los treinta años, se pasaba la vida ayunando y vigiliando en oración (X.93.22). Cirilo de Scythópolis insiste (XIII.97.1) en que Sabas pasaba los días y las noches orando, cuando encontró a cuatro sarracenos. Con ocasión de tener Sabas los primeros discípulos, su biógrafo (XVI.99.2) recuerda que llevó una vida de eremita en un barranco, durante cinco años, conversando con Dios, recitando plegarias continuas para vencer a los malos espíritus. Paseándose en el barranco, fuera de la cueva, recitaba los salmos de David (XVIII.101.22). Estando en la parte occidental del barranco, tuvo una visión de una columna de fuego, que se apoyaba en el suelo, que llegaba al cielo. Le recordó la visión de Jacob. Sabas prolongó su oración. Sabas limpió la colina de Castellión de demonios mediante continuas oraciones (XXVII.110.10.13). La noche la pasaba recitando salmos (XXXIII.119.4) en una cueva, después de la revuelta de los monjes. El monje Jacob, durante mucho tiempo, no

cesaba de orar con Dios con lágrimas (XLI.132.8). Cuando Sabas visitó al emperador, estalló un tumulto de los cubicularios y los silenciarios encontraron a Sabas en la sala del consistorio recitando los salmos de David (LI.142.17), mientras el emperador arreglaba los problemas con el cuestor Tribunianus. Sabas se retiró a la llamada Magnaura, recitando los salmos de David (LXXIII.178.10). Estando en Scythopolis con los monjes que le acompañaban, Sabas hizo una oración, bendijo al padre, a la madre y a Cirilo (LXXV.181.1). Los monjes no daban un paso sin orar a Dios, lo que hacían continuamente. Los monjes eran hombres se oración continua. Cirilo de Scythopolis refiere otros varios ejemplos de monjes que oraban continuamente, como era la costumbre.

Juan, obispo, determinó dejar el episcopado. Marchó a Jerusalem y no cesaba de pedir a Dios con lágrimas que le condujera a un lugar agradable, tranquilo y apropiado para las obras de salvación (IV.204.10). Ciriacos, en el desierto de Natoupe, como no se encontraba melagria en esta región para vivir, pidió a Dios que se pudiera alimentar de plantas (XVIII.227.5-6). Los monjes acudían a Dios en las necesidades que se les presentaban. Ciriacos recomienda a los origenistas el amor fraterno, la hospitalidad, la virginidad, socorrer a los pobres, recitar salmos, lágrimas, plegarias, reducir la carne por los ayunos, rogar a Dios (XIII.230.20). Este es el programa de vida de los monjes.

En la vida de Teodosio se menciona la salmodia de la noche (9.23.11) y la salmodia de Teodosio, durante la cual oía la voz de un monje difunto. En el monasterio dirigido por Teodosio había cuatro iglesias. En una de ellas, se rezaba en la lengua de los monjes; en la Armenia, se cantaban himnos; en otra se ofrecía al Salvador himnos de agradecimiento. En estas cuatro iglesias, siete veces al día, se celebraba el santo oficio de la salmodia de los fieles, que alababan al Autor de toda la creación (18.45.10-18). Teodosio oraba a Dios mezclando las plegarias con lágrimas, y durante toda la noche, recitando los salmos (7.20.20).

En el Corán, las menciones a la oración son numerosas. A Dios se le puede orar en cualquier lugar, pues a Él pertenecen el Oriente y el Occidente (II:109). Lo mismo se afirma en II:136-140. En II:286 se pone un ejemplo de oración:

¡Señor nuestro!: No nos reprendas si olvidamos o faltamos. ¡Señor nuestro!: No nos agobies con un fardo semejante al que cargaste sobre quienes nos precedieron. ¡Señor nuestro!: No nos cargues con lo que no tenemos fuerza para soportar. ¡Borra nuestras *faltas*! ¡Ten misericordia de nosotros! Tú *eres* nuestro Señor; auxílianos contra la gente infiel.

El Corán recoge otros ejemplos de oración. Así, en III:187-192:

Imploran a Dios y meditan acerca de la creación de los cielos y de la tierra, *diciendo*: «Señor nuestro: No has creado todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! ¡Presérvanos del castigo del fuego! ¡Señor nuestro! A quien Tu introduces en el fuego le cubres de oprobio. Los injustos no tienen defensores. ¡Señor nuestro! Hemos oído a un hombre llamando a la fe, *diciendo*: «¡Creed en vuestro Señor!», y hemos creído. ¡Señor nuestro!: Perdónanos nuestros pecados, bórranos nuestras malas acciones y llámanos a *morir* con los piadosos. ¡Señor nuestro! Danos lo que nos has pro-

metido por tus enviados y no nos avergüences el día de la Resurrección. ¡Tú no cambias la promesa!

Se legisla (IV:46) sobre los requisitos previos a la oración:

¡Oh, los que creéis! No os acerquéis a la oración mientras estéis ebrios, hasta que sepáis lo que decís, ni impuros, a menos de que estéis en camino, hasta que os lavéis; si estuviéseris enfermos o de viaje, viniese uno de vosotros de hacer sus necesidades, habéis tocado a las mujeres y no encontraréis aguas, frotaos con polvo bueno –*arena*– y lavaos vuestros rostros y manos. Dios es absolvente, indulgente.

En el monacato no se menciona ningún requisito.

Se debe orar en el momento de peligro (IV:102-104):

Cuando recorréis la tierra no cometéis falta al abreviar la plegaria si teméis que os ataquen quienes no creen. Los infieles son vuestro enemigo manifiesto. ¡*Profeta!*, cuando estés entre los *creyentes* y los dirijas *en* la plegaria, permanezca una parte de ellos junto a ti y coja sus armas. Cuando *los que rezan* se prosternen, que estén detrás de ellos. *Luego*, venga la otra parte que no ha rezado y ore contigo. *Los que ya* han rezado, pónganse en guardia y cojan sus armas.

Cuando cumpláis la plegaria, invocad a Dios, sentados o tumbados.

Cuando estéis seguros, cumplid la plegaria *tal como* está mandado. La plegaria es, para los creyentes, un contrato a plazo fijo.

En el monacato no se leen plegarias antes de los ataques.

Antes de la oración había que hacer unas abluciones (V:8):

¡Oh, los que creéis! Cuando os dispongáis a hacer la plegaria, lavad vuestras caras y vuestras manos hasta los codos. Pasad *la mano* por la cabeza y por los pies hasta los tobillos. Si estáis impuros, purificaos; si estáis enfermos, en viaje o viniese uno de vosotros del retrete o hubiese tocado a las mujeres y no encontráseris agua, frotaos con polvo bueno –*arena* y lavaos vuestro rostro y manos–. Dios no quiere ponernos en dificultad, pero desea que os purifiquéis y llevar a término *sus bondades* para con vosotros. Tal vez seáis agradecidos.

Estas abluciones antes de las plegarias no las hacían los monjes.

Las abluciones en el Corán son de influjo judío. En las Sagradas Escrituras, los sacerdotes debían bañarse en el momento de recibir el sacerdocio. Antes de entrar en la tienda de la Reunión, se lavaban pies y manos (Ex. 29.4; 30.19-21; 40.30-32; Lc. 8-6). Los levitas eran aspergados antes de ser consagrados (Nu. 8.6-7). Al concederse la Alianza en el Sinaí, a los israelitas se les ordenó lavarse los vestidos (Ex. 19.10-11). Abluciones se hacían antes de las comidas (Jn. 2.4). Los que tocaban los cadáveres se purificaban con agua (Nu. 19.1-10; 17-22).

La plegaria había que hacerla en el límite del día y en distintas partes de la noche (XI:116). Esto tampoco lo cumplían los monjes, que oraban a cualquier hora

del día y de la noche. Lo mismo se prescribe en XVII:80-81: Cumple la oración desde la caída del sol hasta la entrada de la noche... Durante la noche permanece en vela, rezando. Te sirva como obra superatoria. Los monjes oraban toda la noche. La plegaria impide la torpeza y lo reprobable (XXIX:38-44). En L:38-39: Canta el loor de tu Señor antes de la salida del Sol y después del ocaso. Durante parte de la noches, después de postergarte, lóale. La oración de los monjes debía ser de alabanza, principalmente, cuando se recitaban salmos.

Los monjes y los musulmanes eran hombres de oración continua, día y noche. Es un aspecto que acerca la religiosidad islámica al monacato.

En las Sagradas Escrituras judías y cristianas, se recomienda, igualmente, orar sin interrupción (Sal. 118.62; Mt. 7.7; Lc. 11.9; 8.1, Hch. 10.2; Ef. 6.18; 1Te. 3.10; 5.17; 1Tim. 1.3). Jesús oraba frecuentemente (Mt. 14.23; 22.45; Heb. 5.7.10).

Los autores cristianos dieron gran importancia a la oración y escribieron varios tratados sobre ella, como Orígenes, Tertuliano, Cipriano, Macario el Egipcio, Evagri Póntico y Diodoco de Fódice. Todas estos tratados prueban la gran importancia que para el cristianismo primitivo tiene la oración. Una diferencia grande existe entre la oración de los monjes y de los musulmanes. de la primera sólo se sabe que oraban. El Corán desarrolla la segunda.

AYUNOS

Ya se han recordado algunas menciones de los monjes a los ayunos. Eran continuas, aunque la comida era ligerísima: pan, agua, dátiles y algunas plantas del desierto. En el Corán (II:179-183) se lee un texto grande sobre el ayuno, que es el siguiente:

¡Oh, los que creéis! Se os prescribe el ayuno, *de idéntica manera* como se prescribió a quienes os precedieron —¡tal vez seáis piadosos!— *durante* días contados. Aquel de vosotros que esté enfermo o de viaje, *ayunará* un número *igual* de otros días. Quienes pudiendo ayunar *no lo hiciesen*, *darán en rescate* la comida de un pobre. Quien voluntariamente dé más, eso será un bien para él. Que ayunéis no es un bien, si vosotros sabéis. En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán como guía para los hombres y pruebas de la Guía y de la Distinción. Quien de vosotros vea el *creciente del mes*, pues ayune; quien esté enfermo o de viaje, *ayunará* un número *igual* de otros días. Dios quiere para vosotros lo fácil y no os quiere lo difícil. ¡Terminad el período *de ayuno*! ¡Ensalzad a Dios por lo que os ha dirigido! Tal vez seáis agradecidos. Cuando te pregunten mis siervos acerca de Mí, *diles* que estoy cerca, *que* contesto al ruego del que pide cuando Me invoca. ¡Que ellos me respondan y crean en Mí! Tal vez estéis bien guiados. Os declaro lícito, la noche del ayuno, la visita a vuestras mujeres; ellas son vuestro vestido y vosotros sois su vestido. Dios supo que os traicionaba a vosotros mismos, pero volvió a vosotros y os perdonó. Ahora cohabitad con ellas y pedid lo que Dios os ha prescrito. Comed y bebed hasta que os aparezca distinto el hilo blanco del negro en la aurora. A continuación, ayunad completamente hasta la noche. No cohabitéis con ella. Vosotros permaneced en oración en las mezquitas. Ésas *son* las prescripciones de Dios. No os acerquéis a ellas *para transgredirlas*. Así aclara Dios sus aleluyas a los hombres. Tal vez seáis piadosos.

El ayuno está mandado en las Sagradas Escrituras hebreas y cristianas. Era señal de penitencia y aflicción interior, al que se añadía la oración para aplacar a Dios y obtener su misericordia (Le. 19.29; Nu. 30.14-26; To. 12.8; 1Mac. 3.47; 2Mac. 13.12; Mt. 17.20; Hch. 13.2-3; 14.22; 2Cor. 6.5; 11.27). Se prescribe el espíritu con el que se debe ayunar (Is. 58.3-7; Je. 14.12; Mt. 6.16-18). Era señal de luto y tristeza por las calamidades (Jn. 20.26; Sam. 31.13; Je.41.2; 52.12; Za. 7.2-5; 8.9; Mt. 9.15).

Clemente de Alejandría es el autor de un *Discurso sobre el Ayuno*, que se ha perdido. En la *Tradición Apostólica* de Hipólito se dan las normas para el ayuno. El ayuno debía hacerse todos los días. Debía hacerse los días cuarto y sexto de la semana, según Pedro de Alejandría.

En el ayuno, los musulmanes tienen un fuerte carácter, que los une con el monacato. El ayuno está recomendado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Isaías (58.3-7) recuerda que el ayuno es el complemento de la piedad sincera. Después del destierro de Babilonia, se instruyeron nuevos ayunos (Za. 7.5, 8-14). Jesús se preparó para su ministerio ayunando cuarenta días y cuarenta noches en el desierto (Mt. 4.1-2; Lc. 4.1-2). Moisés se preparó para recibir las tablas de la Ley ayunando (De. 9.9-11) y Elías para encontrarse con Dios en el monte Horeb (1Re. 18.8). Los misioneros del Evangelio prepararon la predicación con ayunos (Hch. 13.2-3; 14.23). Pablo alude a sus ayunos (2Cor. 6-5; 11.27).

LIMOSNA

Los monjes eran grandes limosneros. En la vida de Juan el Hesicasta (IV.284.8-10) se cuenta que, llegado a Jerusalem, fue al hospicio que había delante de la ciudad. Estos hospicios se construían para acoger a los pobres, a los enfermos y a los peregrinos. En la ciudad santa distribuyó grandes cantidades de limosna a los pobres y a los monasterios (XV.13.7). Ciriaco alaba el socorrer a los pobres. Teodosio, archimandrita de todos los cenobios, tenía una generosidad sin distinción de personas, con los pobres, como se lee en la vida de Teodosio (IV.298.27). Abraamios cumplía todas las acciones queridas por Dios: fundación de orfanatos, hostelerías y hospitales (VI.247.8-10). A las tres iglesias del Bajo Imperio prestó especial interés, debido a que el problema de la pobreza, del abandono de los niños, y de la recogida de enfermos²² era pavoroso. Teodosio, en el monasterio que construyó, socorría a los peregrinos que llegaban, según sus necesidades; gozando de tal hospitalidad, todos recibían los mismos cuidados. Había una casa para los monjes extranjeros, donde recibían la asistencia necesaria; otros alojamientos para gentes del mundo, donde se les procuraba, de la manera más variada, los cuidados más convenientes; otro para gentes sin recursos, los llamados mendigos. A éste prestaba Teodosio especial cuidado. Teodosio era amigo de los pobres, consolando su indigencia, buscando arrojar el de-

²² E. PATLEGEAN, *Povertà ed emarginazione a Bizancio, IV-VII secolo*, Bari 1989.

saliento que nacía en esta gente. Si llegaba algún peregrino víctima del mal sagrado, o ciegos, o completamente helados por estar desnudos o necesitados de asistencia médica, Teodosio se hacía todo para todos: médico misericordioso para las enfermedades graves, ojo para los ciegos, pie para los cojos y vestido para los desnudos. ¿Qué decir de los hambrientos? Todos recibían su porción de alimento. Los oficiales del monasterio preparaban cien mesas por día. Cuando Teodosio se encontraba entre los que estaban totalmente desnudos, éstos se beneficiaban con obtención de vestidos. Centros de caridad debió haber en todos los monasterios.

Con ocasión de celebrar la entrada de Cristo en Jerusalem, una multitud de campesinos y de pobres frecuentaba el lugar, obligados, principalmente, por la falta de todo. Los oficiales encargados de acogerles, temiendo que no hubiera panes suficientes, determinaron fijar la ración necesaria. Una libra era la parte asignada a cada uno. Teodosio se opuso al plan. Miró y vio una gran multitud reunida delante del pórtico, sin tener permiso de entrar. Ordenó que entrasen y que se les diera de comer, como siempre. Los oficiales obedecieron. Abrieron las puertas e introdujeron a todo el mundo. Colocadas las mesas, llevaron el pan, y cuando había satisfecho cada grupo su hambre, los despidieron (37.1-15). Una situación como ésta, descrita en la vida de Teodosio con motivo del hambre, debía ser muy frecuente. Los necesitados acudían en masa a los monasterios.

Los enfermos en situaciones desesperadas acudían a Teodosio (86.10). El biógrafo alaba su liberalidad hacia los peregrinos y los pobres (100.5). El caso de Teodosio no debió ser único, sino frecuente.

Los musulmanes eran, igualmente, grandes limosneros. El Corán, II:211, se pregunta cómo debe hacerse la limosna, y responde: el bien que gastarás sea para los padres, los parientes, los huérfanos, los pobres y el viajero. El bien que hagáis, Dios lo conoce. La limosna debe hacerse a todo el mundo, como en el monacato. El Corán II.255 exhorta a la limosna: ¡Oh los que creéis! De lo que hemos concedido, gastad en limosna, antes de que venga un día en el que no habrá ni venta, ni amistad, ni intercesión, y en el que los infieles serán los injustos. Los bienes los ha dado Dios. De ellos hay que hacer la limosna durante la vida. Más adelante (II.263-275) se lee un largo párrafo sobre la limosna, lo que indica la extraordinaria importancia que Muhammad concede a la limosna. Dice así:

Quienes dan sus riquezas en la senda de Dios se parecen a un grano que da siete espigas y en cada espiga hay cien granos. Dios dobla *la recompensa* a quien quiere. Dios es inmenso, omnisciente. Quienes dan sus riquezas en la senda de Dios y a continuación no hacen seguir lo que gastaron ni de reproche ni de perjuicio, tendrán su recompensa junto a su Señor. No tengan temor, pues no serán los afligidos. Una hermosa palabra y perdón son mejores que una limosna seguida de perjuicio. Dios es rico, benigno. ¡Oh, los que creéis! No anuléis vuestras limosnas con el reproche y el perjuicio, como aquel que da lo que tiene delante de los hombres, pero no cree en Dios ni en el último Día. Se parece a las rocas cubiertas de tierra: *cuando* las cae encima un aguacero, las deja desnudas: *los hombres* no pueden en absoluto *sacar provecho en la otra vida* de lo que adquirieron. Dios no guía a la gente infiel. Quienes dan sus riquezas deseando satisfacer a Dios

Muhammad y el monacato palestino

y *conseguir* la seguridad de sus almas, se parecen a un jardín *situado* en una altura, al que *si* cae encima un aguacero, sus frutos se duplican. Si no le cae el aguacero, el rocío *le riega*. Dios ve lo que hacéis. ¿Querría uno de vosotros tener un jardín *repleto* de palmeras y viñas, por el que corriesen riachuelos, que tuviese toda clase de frutos, mientras que la vejez hiciese mella en él y tuviese una descendencia enclenque? ¿Querría que se quemase *el jardín* en medio de una tromba acompañada de fuego? Así os aclara Dios sus aleyas: Tal vez meditéis. ¡Oh, los que creéis! Gastad *en la limosna* parte de los bienes que poseéis y de los que hemos hecho salir para vosotros, en la tierra. No echéis lo vil como limosna, pues no cogeríais lo *vil* a menos que cerrarais los ojos. Sabed que Dios es rico, alabado. Satanás os promete la pobreza y os manda la torpeza; Dios os promete perdón y favor. Dios es inmenso, omnisciente, da la sabiduría a quien la quiere. A quien se da la sabiduría se le da un gran bien, pero no se acuerdan sino los poseedores de juicio. El gasto que hagáis o el voto que prometáis, Dios los conoce. Los injustos no tienen defensores. Si dais las limosnas en público, ellas os son buenas; si las ocultáis y las dais a los pobres, os son mejores y os servirán como expiación de vuestras maldades. Dios está bien informado de lo que hacéis. No te corresponde ¡*Oh Profeta!* guiar a los *infieles*; Dios guía a quien quiere. Lo que gastáis en hacer bien *es* para vosotros mismos, pues no gastáis si no *es* por el deseo *de contemplar* la faz de Dios *en la otra vida*. Lo que gastéis en hacer bien os será reintegrado y no seréis tratados con injusticia. Los pobres *vergonzantes* que se han visto constreñidos *a la indigencia* en la senda del Señor, *que* no pueden moverse por la tierra, aquellos a quienes el ignorante los juzga ricos por la abstinencia *en el pedir*, *que* los conoce por su aspecto, *que* no piden inoportunamente, *a esos pobres va a parar* lo que gastéis en hacer el bien, pues Dios es omnisciente. Quienes gastan sus riquezas noche y día, secreta o públicamente, *haciendo limosna*, tendrán su recompensa junto a su Señor; no tengan temor, pues ellos no *serán* afligidos.

Frecuentemente insiste en el consejo de dar limosna, como en III:86: No alcanzaréis la piedad antes de que gastéis en la limosna parte de lo que amáis, y cualquier cosa que deis, Dios lo conoce. No se puede, pues, alcanzar la piedad sin hacer limosnas.

En IX:68 se ataca a los hipócritas que cierran sus manos para no dar limosnas.

En IX:60, señala nuevamente a quiénes deben darse limosnas: las limosnas son para los necesitados, los pobres, quienes por ellos actúan, quienes tienen sus corazones dispuestos a aceptar el Islam; debe darse para el rescate de los esclavos e insolventes, para la senda de Dios. Dios es omnisciente, sabio.

En el monacato no se mencionan limosnas para rescatar esclavos y para pagar deudas.

En IX:99-100 se refiere Muhammad concretamente a la limosna entre los beduinos: Entre los beduinos hay quienes consideran como un vejamen lo que gastan en la limosna, y en la senda de Dios, y esperan que os llegue, en el transcurso de las vicisitudes de la suerte, un mal momento, pero Dios es oyente, omnisciente. Entre los beduinos hay quienes creen en Dios y en el último Día y consideran lo que gastan en la limosna y en la senda de Dios como ofrendas hechas a Dios y como plegarias del Enviado. ¿Acaso no les sirve de ofrenda? Dios les hará entrar en su misericordia.

La limosna debe hacerse por Dios (XXX.38). La limosna que se da buscando la paz de Dios, crece junto a Él. Quienes dan limosna, esos recibirán doble recompensa.

El Corán, LVII:7, insiste en la recompensa de la limosna: Quienes de entre vosotros creen y gasten en la limosna, tendrán un gran salario.

Incita Muhammad (LVII:10) a dar limosna: ¿Qué os ocurre que no gastáis en la senda de Dios? Les recomienda la limosna antes de entrevistarse con Muhammad (LVIII:13-14):

¡Oh, los que creéis! Cuando veáis en privado al Enviado, enviad por delante de la conferencia una limosna: esto es mejor y más puro para vosotros. Si no encontráis *medio para hacerla*, ciertamente Dios es indulgente, remisorio. ¿Temeréis el hacer preceder las limosnas a la conferencia? Cuando no lo hagáis y Dios vuelva *de su rigor para* con vosotros, ¡Cumplid la oración! ¡Dad la limosna! ¡Obedeced a Dios y a su Enviado! Dios está bien informado de lo que hacéis.

Y antes de que llegue la muerte (LXIII:9) gastad de lo que se os ha concedido en dar limosnas antes de que la muerte se presente a cada uno de vosotros, antes de que tenga que decir: Señor mío ¿Por qué no retrasas la muerte por un plazo pequeño? Daré limosna y estaré entre los justos.

Todavía se lee en el Corán, LXIV:16-17, una última recomendación de dar limosnas: Gastad en la limosna. Es mejor para vosotros.

Algunas ideas se leen en los Evangelios, como que Dios duplicará la limosna.

En las Sagradas Escrituras, la limosna es sumamente recomendada (Ex. 23.11; Le. 19.10; 23.22; De. 24.19-22; 1Re. 17.10-16; Sal. 40.1; 81.4; Pr. 3.27; 11.25-26; 14.21; 21.13).

PROHIBICIÓN DE ALIMENTOS

El vino estaba prohibido en II.216 y V:92-93. En cambio, en el Paraíso habrá ríos de vino que será delicia de los bebedores. El vino, los ídolos y la flechas son abominaciones procedentes de la actividad de Satanás. Satanás quiere suscitar entre vosotros la enemistad y el odio mediante el vino y el juego del maysir, y apartaros de Dios y de la plegaria.

En la vida de San Eutimio (L.72.28), se cuenta que algunos monjes comían y bebían vino hasta saciarse. Es un caso excepcional.

En la vida de Juan el Hesicasta (XII.211.3), se lee que un hombre desconocido llegó a Juan con un asno cargado de muchas cosas buenas. El cargamento consistía en panes blancos y frescos, vino y aceite, quesos frescos y huevos, tarros de miel. Este caso no era corriente. Fue un milagro de Juan el Hesicasta, en el desierto, que se considera un caso de asistencia divina. Estos son casos excepcionales. Lo corriente era no beber vino.

Lo frecuente era abstenerse del vino, mientras Ciriacos servía al cenobio y asimilaba los hábitos de vida de los anacoretas. Cada dos días se alimentaba de pan y de agua. No bebía ni vino ni aceite, ni eukraton (IV.225.9).

Muhammad se parece a los monjes en la abstención del vino y de la carne de cerdo.

REVELACIONES E INSPIRACIONES

Dios le recomienda a Muhammad la revelación a trozos (LXXV:16) por medio del Espíritu (XXVI:193-196; XVI:104) o a través de los ángeles (XVI:2; XV:8; LIII:5-10; LXXXI:19-21). En II:91 se afirma claramente que Gabriel es el encargado de la transmisión. Este relato no va acompañado de visiones casi nunca (VIII:45; XL-VIII:27). Cuando sucede (XVII:1) se trata de un milagro. Entonces, lo importante es lo visto (LIII:10-11; LXXXI:19).

En la vida de San Sabas (VI.090.12-13) se lee que tuvo una revelación divina. Una visión tuvo el archimandrita, para permitir a Sabas ir al desierto. Dios se apareció a Sabas y le ordenó la fundación de Castellión (XXVII.110.17). El abad Marcianus, que gobernaba el cenobio próximo a Belem, tuvo una revelación sobre los asuntos de Sabas (XXVII.112.1). Juan, inspirado por Dios, profetizó quién debía llegar a la Nueva Laura (XXXVI.124.3). El espíritu de Dios llenó a Sabas (LXI.163.9) y profetizó. En la vida de Juan el Hesicasta, se le que Marcianus, por inspiración divina, envió víveres a Castellión, que los necesitaba (VI.205.25-26). Un ángel del Señor se apareció en sueños a Aitenos y le ordenó que no se embarcara, pues la navegación era imposible (XV.13.11-12). Sabas se apareció en sueños a Juan, desolado por la muerte de Sabas (XVI.214.13). Juan el Hesicasta, transportado en espíritu a Belam, vio el alma de un difunto llevado por los ángeles al cielo (XVII.115.1). Abraamos vio en sueños a Sabas (VI.345.13). Teodosio se apareció en visión a los hermanos en peligro del mar (86.1).

A los monjes, la inspiración les venía frecuentemente directa de Dios. Unas veces era a través de los ángeles, y otras veces se aparecen monjes santos.

En las Sagradas Escrituras, Dios se aparece (Ge. 32.24-30; Ex. 3.2; Jos. 5.13).

CRISTOLOGÍA

Los monjes biografiados por Cirilo de Scythopolis eran ortodoxos, seguidores del credo de Calcedonia. En el Corán ha quedado bien clara la idea que Muhammad tiene de Jesús. A los judíos, les dice Dios (II:81): Hemos dado el libro a Moisés, y después de él, le hemos hecho suceder por enviados. Hemos dado pruebas a Jesús, hijo de María, y le hemos auxiliado con el Espíritu Santo. Pero cada vez que os ha venido un enviado, con lo que no deseaban vuestras almas, os

habéis enorgullecido y a una parte le habéis acusado de impostor, y a otra, le habéis matado.

En este párrafo se afirma tajantemente que Dios dio la Ley a Moisés, que envió a Jesús, auxiliado por el Espíritu Santo, que le habían acusado de impostor y que le mataron. En este texto queda un eco de los Evangelios. Jesús fue tenido por impostor y crucificado; auxiliado por el Espíritu Santo. Lo mismo se afirma en II:254: Hemos hecho sobresalir a unos profetas respecto de otros. Entre ellos hay unos, a quienes Dios habló; a otros los elevó en jerarquía: dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas y le auxiliamos con el Espíritu Santo. Dios envió una jerarquía de profetas, y Jesús es el primero.

En III:40-52 describe la biografía de Jesús en los siguientes términos:

Y he sido enviado a los Hijos de Israel *diciendo*: «He venido a vosotros con una aleya *procedente* de vuestro Señor: Yo os haré, de arcilla, algo semejante en la forma a los pájaros; soplaré en ella y se transformará en pájaros con el permiso de Dios; curaré al ciego de nacimiento y al leproso; resucitaré a los muertos con el permiso de Dios. Os anunciaré lo que coméis y lo que atesoráis en vuestras casas. Realmente, en esto *hay* una aleya para vosotros, si sois creyentes. *Os he enviado* para corroborar lo que me ha precedido: el Pentateuco, y para permitir os parte de lo que se os prohibió; he venido a vosotros con una aleya *procedente* de vuestro Señor. Temed a Dios y obedecedme. Dios es mi Señor y vuestro Señor, ¡Adoradle! Ése es un camino recto». Cuando Jesús se dio cuenta de su incredulidad dijo: «¿Quiénes son mis defensores *en la senda* de Dios?». Respondieron los Apóstoles: «Nosotros somos los defensores de Dios. Creemos en Dios. Atestigua que nosotros le estamos sometidos». ¡Señor nuestro! Creemos en lo que revelaste y seguimos al Enviado: inscribenos con los testigos. *Los judíos* tramaron *una intriga contra Jesús*, pero Dios tramó *contra ellos*. ¡Dios es el mejor de los intrigantes! *Acuérdate* de cuando Dios dijo: «¡Oh, Jesús! Yo te llamo y te elevo hacia Mí, te alejo de quienes no creen y coloco a quienes te han seguido por encima de quienes no creen hasta el Día de la Resurrección. En seguida *tendrá lugar* vuestra vuelta hacia Mí, y juzgaré, entre vosotros, aquello en que discrepáis. A quienes no creen, los atormentaré con un duro castigo en esta vida y en la otra. No tendrán auxiliares. A quienes crean y hagan obras pías, les daré su retribución: Dios no ama a los injustos. Esto te lo recitamos *joh, Profeta!*, *tomándolo* de las aleyas y de la palabra divina.

Jesús es, ante Dios, igual que Adán. Luego le dijo: Sé, y fue. Jesús es, pues, el más grande de los profetas, anterior a Muahmmad.

Al referirse Muhammad contra los judíos de Medina (IV.157) afirma: Ellos dicen: «Nosotros, ciertamente, hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, enviado de Dios, pero no le mataron ni le crucificaron, pero a ellos se lo pareció. Quienes discuten y están en duda, no tienen conocimiento directo de él; siguen una opinión, pues con exactitud no le mataron, al contrario, Dios le elevó hacia Él, pues Dios es poderoso y sabio. Este párrafo es importante. Se afirma tajantemente que Jesús es el Mesías, enviado de Dios, y la muerte aparente de Jesús. Dios le elevó a Sí. Todas son creencias fundamentales de Muhammad sobre Jesús. La muerte de Jesús es aparente.

Dios dio a los judíos el Pentateuco, los profetas y a Jesús (V.50).

Jesús es un simple profeta (V:101-119). La descripción es la siguiente:

Acuérdate de cuando Dios dijo: «Jesús, hijo de María, recuerda el beneficio que *dispensé* sobre ti y sobre tu madre cuando te auxilié con el Espíritu Santo diciendo: Hablarás a los hombres en la cuna con madurez. *Acuérdate* de cuando te enseñé el Libro, la Sabiduría, el Pentateuco y el Evangelio, y cuando creaste de arcilla algo semejante a la forma de los pájaros, con mi permiso, y soplaste en ellos y fueron pájaros con Mi permiso; cuando curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi permiso; cuando hiciste salir a los muertos *de sus sepulcro* con mi permiso, y cuando aparté de ti a los Hijos de Israel en el momento en que les traías pruebas manifiestas; quienes entre ellos no creían, dijeron: Esto no es más que magia manifiesta. *Acordaos* de cuando inspiramos a los apóstoles *diciendo*: Creed en Mí y en mi Enviado. Respondieron: «Creemos: atestigua, que nosotros estamos sometidos a la voluntad de Dios. *Acordaos* de cuando dijeron los Apóstoles: ¡Jesús, hijo de María! ¿Puede hacer descender tu Señor una mesa servida desde el cielo? Respondió: Temed a Dios si sois creyentes. Dijeron: Desearíamos comer de ella; nuestros corazones se tranquilizarían, sabríamos que nos has dicho la verdad y estaríamos entre los testimonios. Jesús, hijo de María, dijo: ¡Dios mío! ¡Señor! ¡Haznos descender una mesa servida desde el cielo que para el primero y el último sea una fiesta y un prodigio procedente de Ti! ¡Provéenos, pues Tú eres el mejor de los proveedores! Dios dijo: Os la hago descender, pero a quien de entre vosotros no crea después, le castigaré con un tormento *tal*, que no *volveré* a castigar con él a nadie de los mundos. *Acordaos* de cuando Dios dijo: Jesús, hijo de María ¿has dicho acaso a los hombres «Tomadme, junto a mi madre, como dos dioses, prescindiendo de Dios»? Respondió: ¡Llor a Ti! No me incumbe decir lo que no es verdad; si lo hubiese dicho, lo sabrías; Tú sabes lo que *hay* en tu alma. Tú, Tú conoces perfectamente lo oculto. No les he dicho sino lo que me mandaste: Adorad a Dios, mi Señor y vuestro Señor. He sido testimonio el tiempo que he permanecido entre ellos. Cuando me llamaste, Tú fuiste su observador; Tú *eres* testigo sobre todas las cosas. Si los atormentas, *tienes derecho, pues son* tus servidores; si los perdonas, *tienes derecho a hacerlo*; Tú, Tú eres el Poderoso, el Sabio. Dios dice: Éste es el día *en que* sacarán provecho de su veracidad los justos: Tendrán unos jardines en que, por debajo, correrán los ríos. Eternamente permanecerán en ellos. ¡Esté Dios satisfecho de ellos, pues ellos estuvieron satisfechos de Él! ¡Ése es el éxito mayor!».

La tradición rabínica desacredita a Jesús como hechicero. Justino, a mediados del s. II, se vio obligado a refutar esta calumnia (*Dial.* 69.7; 108.2; I Ap. 30). La acusación pasó de los judíos a los paganos, que acusaron al cristianismo de magia (*Lact. Div. Iust.* V.3.19; *Iust. Apol.* 30; *Orig. Contra Cels.* 7.69).

En VI:84 se da la lista de todos los profetas, hasta Muhammad:

Y a *Abraham* le dimos *por sucesores* a Isaac y a Jacob; guiamos a cada uno de ellos; anteriormente guiamos a Noé, y entre su descendencia *guiamos* a David, a Salomón, a Job, a José, a Moisés, a Aarón, pues así recompensamos a los benefactores. Y *guiamos* a Zacarías, a Juan, a Jesús, a Elías; todos *están* entre los justos. Y *guiamos* a Ismael, a Elías, a Jonás y a Lot; a cada uno *de ellos le* distinguimos sobre los mundos, *así como* a parte de sus padres, de sus descendientes, de sus hermanos, y los escogimos y los condujimos al camino recto. Ésta es la direc-

ción de Dios; guía con ella, entre sus siervos, a quien quiere. Si *los profetas* hubiesen asociado, les hubiese sido vano todo lo que hicieron. Ésos *son* aquellos a quienes dimos el Libro, la Sabiduría y la Profecía.

Muhammad ha incluido en la lista de profetas a muchos que no figuran en las Sagradas Escrituras. El profetismo está bien documentado en Israel. El profeta hablaba en nombre de Dios (Ex. 4.15; 7.1). Dios promete profetas a Israel (De. 18.14-22). El oficio de los profetas consiste en dar testimonio, enseñar, consolar (Is. 6.8-13; Je. 1.4-19; Ez. 2.1-3.27). Algunas veces predicaban con su conducta (Je. 16.1-21; Ez. 4.1-5.17; Zac. 13.4). Había falsos profetas y profetas de los ídolos (1Re 18.19; 22.11-12; Je. 14.14; 23.9; 29.8; Ez. 13.2; Mi. 3.5). A Jesús se le tenía por más que un profeta (Mt. 11.9; Lc. 7.16; 24.25).

En XIX:31-41, presenta nuevamente a Jesús, profeta de Dios:

Pero *éste* respondió: «Dios me ha dado el Libro y me ha hecho Profeta; me bendice dondequiera que esté y me ha prescrito, *durante todo el tiempo* que viva, la plegaria, la limosna y el cariño filial a mi madre. Dios no me ha hecho violento, orgulloso. ¡Tenga la paz el día en que nací, del día en que muera y del día en que sea devuelto a la vida!

Ése es Jesús, hijo de María, Verbo de la Verdad sobre el cual discuten *los cristianos*. Dios no tiene por qué adoptar un hijo ¡Loado sea! Cuando decreta una cosa, no tiene más que decir “¡Sea!”, y es. Dios es mi Señor y vuestro Señor. ¡Adoradle! Ése es el recto camino. Las sectas discrepan entre sí. ¡Ay de quienes no hayan creído en la vista de un gran día! El día en que vengan a Nos, escuchen y observen. Pero los injustos, hoy, están en un extravío evidente. Advérteles, *Mahoma*, acerca del día de la Pérdida, cuando se decrete la Orden, mientras ellos estén en descuido, mientras ellos no crean. Cierto, Nos heredaremos la tierra. Quienes sobre ella están hacia Nos, serán devueltos.»

En este párrafo se afirma tajantemente que Jesús no es Hijo de Dios. Dios no tiene hijos. A Moisés y a Jesús, Dios los coloca en una calma tranquila e irrigada, es decir, que en la jerarquía de los profetas son los dos mayores.

En LVII:27 se lee que Dios dio el Evangelio a Jesús.

En IV:169-171 se lee:

¡Gente del Libro! No exageréis en vuestra religión ni digáis, sobre Dios, más que la verdad. Realmente, el Mesías, Jesús, hijo de María, es el Enviado de Dios, su Verbo, que echó a María un espíritu *procedente* de Él. Creed en Dios y en sus enviados, pero no digáis «Tres». Dejad, *es mejor para vosotros*. Realmente, el Dios es un dios único. ¡Loado sea! ¿Tendría un hijo *cuando* tiene lo que está en los cielos y en la tierra? ¡Dios basta como garante! Ni el Mesías ni los ángeles próximos *al Señor* han tenido a menos ser servidores de Dios.

A quienes se enorgullecen y desdeñan ser sus servidores, los reunirás a todos hacia Él.

Jesús es sólo el Mesías, el enviado de Dios, su Verbo. No hay Trinidad, pues Dios es uno. Dios no tiene hijos. El Mesías y los ángeles son siervos de Dios.

Algunos términos con que el Corán califica a Jesús se encuentran –como Mesías– en el Nuevo Testamento, aplicados a él (Jn. 1.41); verbo (Jn. 1.1); enviado (Lc. 9.48; Jn. 5.30; 6.57; 17.18; 20.21). En el Nuevo Testamento la concepción cristiana sobre Jesús es totalmente diferente. Se le considera Hijo de Dios (Mt. 3.17; 4.3; 14.33; 16.16; 21.37; 26.63; 27.43.54; Mc. 1.1; Hch. 8.37; 9.20), igual al Padre (Jn. 1.1; 5.18; 10.30; 14.9; 16.15; 17.10; 20.28).

En la última cita del Corán V:77.79, sobre la Trinidad, remacha lo expuesto con anterioridad. Son infieles quienes dicen: Dios es el tercero de una triada. No hay sino un Dios único. El Mesías, hijo de María, no es mas que un Enviado. Antes que él han existido enviados. Su madre era verídica. Ambos comían alimentos.

La Trinidad es una concepción platónica sobre la esencia de Dios (Agost. *De Civ. Dei* 10-29). No tiene prueba en el Nuevo Testamento. El primero que lo menciona fue Atenágoras de Atenas, que fue un apologista neoplatónico, en su *Súplica a favor de los cristianos*, hacia el 177, dirigida a los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero: Así pues, suficientemente queda demostrado que no somos ateos, pues admitimos a un solo Dios... ¿Quién pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten a un Dios Padre y a un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden?

La Trinidad es una fosa insalvable entre Muhammad y los monjes ortodoxos.

En las primeras frases del Evangelio de Juan, se afirma tajantemente qué es Dios: al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.

Una mención a la Trinidad se lee en el prólogo de la vida de Eutimio (I.6.22.7.1).

Harnack, el gran estudioso protestante liberal del dogma primitivo, defendió que la gran aportación de Jesús a la Historia de las Religiones era la paternidad de Dios, bien clara en el Padre Nuestro y en el Hijo pródigo (Lc. 15.11-32). Esta creencia la tuvieron, con la más absoluta seguridad, los monjes palestinos, pero está ausente en la mentalidad de Muhammad.

SACRAMENTOS

El Corán desconoce los sacramentos cristianos, tan sólo hay una probable mención a la Eucaristía (V:112-115), que es el centro de la liturgia de los monjes cristianos: *Acordaos de cuando dijeron los Apóstoles: «¡Jesús, hijo de María! ¿Puede hacer descender tu Señor una mesa servida desde el cielo? Respondió: Temed a Dios si sois creyentes. Dijeron: Desearíamos comer de ella; nuestros corazones se tranquilizarían, sabríamos que nos has dicho la verdad y estaríamos entre los testimonios. Jesús, hijo de María, dijo: ¡Dios mío! ¡Señor! ¡Haznos descender una mesa servida desde el cielo que para el primero y el último sea una fiesta y un prodigio procedente de Ti! ¡Provéenos, pues Tú eres el mejor de los proveedores! Dios dijo: Os la hago descender, pero a quien de entre vosotros no crea después, le castigaré con un tormento tal, que no volveré a castigar con él a nadie de los mundos».*

Los grandes estudiosos del dogma cristiano del s. XX, Adolf von Harnack, Jans-Joaquin Schoeps, Adolf Schlatter, Julius Wellhausen, defendieron la tesis de que Muhammad era un ebionita. El Islam había recibido, no sólo ideas judías y cristianas, sino también judeo-cristianas. A. von Harnack relaciona el Islam con el judeo-cristianismo de influjo gnóstico, como los elkesaitas, que según las últimas investigaciones, son los sabeos mencionados en el Corán (II:59; V:73; XXII:17), que dice: Quienes creen, quienes practican el judaísmo, los cristianos y los sabeos, quienes creen en Dios y en el último Día y hacen obras pías, tendrán su recompensa junto a su Señor. No hay temor por ellos, pues no serán entristecidos y Dios os distinguirá, en el día de la Resurrección, entre quienes hayan creído, hayan practicado el judaísmo, los sabeos, los cristianos y los magos.

Hoy se admite la existencia de escritos judeo-cristianos en lengua árabe. Ya en 1926 el famoso profesor de Tübingen, Schlatter, escribió:

La chiesa giudaica, tuttavia, si era estinta solo in Palestina, a ovest del Giordano. Comunità cristiane con usanze giudaiche continuavano a esistere, invece, nelle regioni orientali, nella Decapoli, nella batanea, presso i nabatei, ai margini del deserto siriano e in Arabia, completamente staccate dal resto della cristianità e senza comunione con essa. [...] L'ebreo era per il cristiano soltanto un nemico e l'opinione greca, che guardava ai massacri compiuti dai generali di Traiano e di Adriano come al destino ben meritato dei cattivi e disprezzati ebrei, era penetrata anche nella chiesa. Anche i suoi capi, che vivevano e insegnavano a Cesarea, come Origene ed Eusebio, rimasero stranamente ignari della fine di Gerusalemme e della sua chiesa.

Schlatter aggiunge tuttavia: nessuno dei capi della chiesa imperiale immaginava che per questa cristianità da essi disprezzata sarebbe venuto il giorno in cui essa avrebbe scosso il mondo e distrutto gran parte del mondo ecclesiastico da essi costruito; quel giorno venne quando Muhammad riprese il patrimonio preservato dal giudeo-cristiano, la loro coscienza di Dio, la loro escatologia che annunciava il Giorno del giudizio, i loro costumi e le loro leggende e, in qualità di «inviato di Dio», istituì un nuovo apostolato.

Esta tesis la acepta plenamente el mayor teólogo católico del momento, H. Künk²³, partidario de un diálogo permanente con el Islam, y nosotros.

Posiblemente, Juan Damasceno considera a Muhammad un cristiano herético, por ser un judeo-cristiano ebionita. Los ebionitas vivían en Palestina y en Siria, y los elkesaitas en Mesopotamia. De los ebionitas han tratado Ireneo, Tertuliano, Hippólito, Orígenes, Teodoreto y Timoteo, lo que prueba que les daban importancia. De los segundos, Hippólito, Orígenes y Epifanio. A ambos se les considera de la primera comunidad de Jerusalem. Se los tenía por heterodoxos.

Para los ebionitas²⁴ y elkesaitas, el cristianismo era un judaísmo purificado. Dios se manifiesta al hombre a través del profeta verdadero, bajo personajes dis-

²³ *Islam. Passato, Presente e Futuro*, Milán 2004, págs. 56-64.

²⁴ Sobre los ebionitas, de los que habla Ireneo de Lyon (E. BELLINI, G. MASCHIO, *Ireneo di Lione. Contra le esesie e gli altri scritti*, Milán 1979, pp. I.26.2; V.1.3; IV.33.4).

tintos. Primero fue Adán, luego Moisés, y después Jesús. El título «Hijo de Dios» sólo es aplicable a Jesús, pero sólo es un profeta y un maestro, no un redentor. Cuando las verdades predicadas por Moisés se corrompieron, fue necesaria otra nueva manifestación en la persona de Jesús. La doctrina de Muhammad es un monoteísmo radical, que excluye toda distinción entre personas divinas. Todo esto está muy próximo a la mentalidad de Muhammad.

Los judeo-cristianos²⁵ formaban una comunidad importante en Antioquía, como se deduce de las *Homilías contra los judíos* de Juan Crisóstomo, pronunciadas en Antioquía entre los años 386 y 387. En cambio, en Belem, estaban en decadencia en tiempos de Jerónimo. No se puede dudar que Muhammad es un judeo-cristiano, pero esto no impide que sea un grandísimo religioso y el profeta de los árabes.

CRISTIANOS

El Corán menciona frecuentemente a los cristianos, y es favorable a ellos. Ya se han recordado algunas menciones al referirse a los sabeos. En II:105 se lee:

Dicen: no entrará en el Paraíso sino quien sea judío o cristiano. Esos son sus deseos.

Y en II:129: Sed judíos o cristiano, estaréis en un buen camino.

Sin embargo, en V:18-22, cambia el Corán de idea y arremete contra cristianos y judíos:

Hemos aceptado la alianza *de un grupo* de quienes dicen: «Nosotros somos cristianos», pero ellos han olvidado una parte de las *cosas* que se mencionaban en ella. Hemos suscitado entre ellos la enemistad y el odio hasta el día de la Resurrección. Dios les anunciará lo que hacían. ¡Gente del Libro! Nuestro Enviado ha venido exponiéndooos gran parte del Libro que ocultabais, pero os ha perdonado mucho *de lo ocultado*. Procedente de Dios os han venido una luz y un Libro explícito: Dios guía con ello a quienes buscan su satisfacción en las sendas de la paz; los sacará de las tinieblas hacia la luz, con su permiso, y los conducirá hacia el recto camino. Realmente, no creen quienes dicen: «Dios es el Mesías, hijo de María». Responde: «¿Quién podría oponerse a dios si desease hacer morir al Mesías, hijo de María, a su madre y a quienes están en toda la tierra?». Dios tiene el señorío de los cielos, de la tierra y de lo que está entre ambos. Crea lo que quiere. Dios es poderoso sobre todas las cosas. Judíos y cristianos dicen: «Nosotros somos los hijos, los amigos amados de Dios». Responde: «¿Por qué os castiga por vuestros pecados? No, vosotros sois seres humanos de los que Él creó». Perdona a quien quiere y castiga a quien quiere. Dios tiene el señorío de los cielos, de la tierra y de lo que está entre ambos. A Él *conduce* el Porvenir. ¡Gente del Libro! Os ha venido nuestro enviado que os explica *la interrupción de la serie* de los enviados, *para* que

²⁵ S. C. MIMOUNI, *Les judéo-christianisme ancien. Essais historiques*, París 1998; Id. (coord.), *Le judéo-christianisme dans tous ses états. Actes du Colloque de Jerusalem, 6-10 juillet 1998*, París 2001, *passim*.; J. MOHAMMED ABD-EL-JALIL, *Testimone del Corano e del Vangelo*, Milán 2006.

nos digáis: «No non ha venido ningún albriciador ni amonestador». Dios es poderoso sobre todas las cosas.

Los cristianos han rechazado el Enviado y la revelación. Afirma que no creen los que tienen al Mesías, o sea, a Jesús, por Dios.

El mismo ataque contra los cristianos se encuentra en V:76-81:

Son infieles quienes dicen: «Dios es el Mesías, hijo de María», pues el Mesías dijo: «Hijos de Israel: Adorad a Dios, mi Señor y vuestro Señor. Ciertamente, a quien asocia a Dios, Dios le prohibirá entrar en el Paraíso: su asilo será el fuego, pues los injustos no tienen defensores. Son infieles quienes dicen: Dios es el tercero de una triada». No hay dios, sino un Dios único. Si no cejan en lo que dicen, realmente, quienes de entre ellos no creen, tocarán un tormento doloroso. ¿No volverán a Dios y le pedirán perdón? Dios es indulgente, misericordioso. El Mesías, hijo de María, no es más que un Enviado; antes que él han existido enviados; su madre era verídica, ambos comían alimentos. Observa cómo aclaramos las aleyas a los cristianos; a continuación, fíjate en cómo se apartan. Di: ¿Adoraréis, prescindiendo de Dios, lo que no tiene para vosotros mal ni bien? Dios es el Oyente, el Omnisciente. Di: «¡Gente del Libro! No exageréis en vuestra religión profesando algo distinto de la verdad; no sigáis los deseos de unas gentes que ya antes se extraviaron e hicieron extraviar a muchos y que se extraviaron de la buena senda».

Llama infieles a los que sostienen que el Mesías es Dios. Ataca, igualmente, la Trinidad. Jesús es sólo un enviado. Antes de él hubo otros varios.

En IX:30-31 se opone a la creencia de que el Mesías es Hijo de Dios. Acusa a los cristianos de haber tomado a sus doctores, a sus monjes y al Mesías por señores, prescindiendo de Dios. Este texto es muy importante, pues menciona a los monjes, a los doctores, al Mesías, como los señores de los cristianos. Muhammad conoce perfectamente la importancia de los monjes.

El Corán, V:85-88, dice así:

En los judíos y en quienes asocian encontrarás la más violenta enemidad para quienes creen. En quienes dicen: «Nosotros somos cristianos», encontrarás a los más próximos en amor, para quienes creen, y eso porque entre ellos hay sacerdotes y monjes y no se enorgullecen. Cuando oyen lo que se hizo descender al Enviado, *Mahoma*, ves a sus ojos derramar lágrimas porque saben la verdad. Dicen: «Señor nuestro, creemos; inscribenos con los testimonios. ¿Por qué no hemos de creer en Dios y en la verdad que nos ha enviado si ansiamos que nuestro Señor nos haga entrar *en el Paraíso* junto a la turbamulta de los justos?». Dios los recompensará por lo que dicen, *haciéndoles entrar* en los jardines en que corren, por debajo, los ríos, y permanecerán eternamente en ellos. Ésa es la recompensa de los benefactores. Quienes no creen y tratan de embustera a nuestra aleyas, éstos serán huéspedes del Infierno.

Este párrafo es fundamental, pues indica que Muhammad tenía un conocimiento y, posiblemente, trató con sacerdotes y monjes cristianos, y que estaba en muy buenas relaciones con ellos, lo que explicaría el fuerte influjo monacal y cristiano en los orígenes del Islam.

Es muy probable que Muhammad, durante los años de matrimonio con su primera esposa, Hadijah, que comerciaba con Siria, visitase este país. Muhammad Ibn Gasir al Tabain, en su *Vida de Muhammad*, cuenta (VII) que enviaba cada año a Maysasah, persona de su plena confianza, con caravanas de mercancías a Siria. Hadijah mandó a Muhammad que acompañase a su esclavo a Siria, como lo hizo. Un anacoreta le dijo a Maysasah que no le llamara servidor, que era el profeta de Dios y el más perfecto entre las criaturas. La mercancía se vendió. Hadijah recomendó a Maysasah que lo llevara otras veces a Siria. No era la primera vez que visitaba Siria, donde conoció al monje nestoriano Bahira, que le profetizó que era el profeta de Dios (Figura 4).



Fig. 4. El monje Bahira profetiza al joven Muhammad que era el profeta de Dios. Manuscrito. Biblioteca turca. Universidad de Edimburgo.

En un texto anónimo titulado *Contra Muhammad*, datado en los siglos X-XI, se menciona un monje jacobista o monofisita, numerosos en Siria, que se relacionó con Muhammad. Juan Damasceno, en su Libro de las Herejías, afirma que Muhammad frecuentó un monje arriano, al que se debería la creencia de que Jesús no es Dios. Con seguridad, Muhammad visitó Siria y trató a monjes sirios, de ahí viene el parentesco entre Muhammad y el monacato sirio.

Según J. Vernet, en el prólogo a su edición del Corán, que es la que se maneja en este trabajo, escribe: A la iglesia siria se debe el valor mínimo de los bienes terrenales, condenación severa del orgullo y de la ligereza de los incrédulos, puesta en guardia frente a los ricos; importancia del valor expiatorio de las limosnas, descripción del Paraíso, etc.

MUHAMMAD Y LOS ASCETAS CRISTIANOS

Muhammad llevó, al comienzo de su revelación, una vida ascética, vagabunda, a través de las montañas. Se retiró al monte Hisa, a una gruta. Allí recibió los primeros contactos con lo divino. Vagabundeaba desesperadamente por los principios de las montañas.

En los monjes palestinos, el vivir en montañas y en cueva era habitual. Basten unos cuantos casos. Eutimio (V.13.21.24-25), durante los días de Cuaresma, se retiraba a una montaña, entonces desierta. Se pasaba en el desierto desde la Epifanía hasta la Pascua. Eutimio y Theocteste habitaron una cueva en un barranco (VII.15.16-18). Vivía Eutimio en esta caverna (IX.19.3). Después se retiró al Monte Marde (XI.22.4-5). Eutimio y su discípulo Domitiano se afincaron en el interior de una pequeña gruta (XIV.24.6). Eutimio, según costumbre, marchaba al interior del desierto (XXV.38.12). El anacoreta Gerasimo vivía en el desierto, próximo al Jordán. Eutimio tenía costumbre de ir al desierto de Koutila y de Kouba con Martinos y Helias el 14 de enero, y permanecer allí hasta la fiesta de Pascua (XXII.51.9-13), en compañía de Gerasimo y otros anacoretas.

En la octava de los santos Teofanías, Eutimio, con otros acompañantes, acostumbraba ir al desierto (XXXIX.57.17-18). Eutimio vivió 68 años en el desierto (XL.60.13).

El caso de Eutimio no es único. Sabas, después de vivir diez años en un monasterio, deseó vivir en el desierto en solitario (VI.90.7). Eutimio tenía la costumbre de ir al desierto de Kouba desde el 14 de enero hasta la fiesta de Pascua, según se ha indicado ya. Vivían aislados de todo el mundo. Un día, Domitiano y Sabas le siguieron. Sabas tenía una fuerza divina para sobrellevar las miserias del desierto (XI.94.16.21-22-95.2).

Sabas pasó cuatro años en el desierto y recorrió otros lugares más solitarios aún. Llegó a la gruta del barranco de Siloam (XV.97.23-24-98.2-3.10-12.17-19). Sabas asignó a Jeremías y a dos discípulos que le visitaron, una gruta en una pequeña aldea, que había habitado cuando vivía solo en el barranco (XX.105.9-10). Nuevamente, Sabas se fue a la profundidad del desierto (XXXIX.129.6). Los ejemplos se pueden multiplicar.

Muhammad también llevó una vida ascética en las montañas, imitando no sólo a los grandes ascetas cristianos, sino a Jesús, que vivió cuarenta días en el desierto (Mt. 14), a Juan Bautista, que habitaba en el desierto (Mt. 11.7). El profeta Elías se refugió en el monte Horeb (1Re. 19.1-18).

Las comparaciones de aspectos fundamentales de la religiosidad del Islam con los del monacato palestino –hay otros varios puntos importantes que se dejan para un próximo trabajo– demuestran claramente que la religiosidad del Islam tiene un fuerte tinte monacal, que se debe al contacto directo de Muhammad y de los primitivos musulmanes con los monjes. Los árabes preislámicos tenían un contacto continuo con los monjes cristiano. Los únicos judeo-cristianos en la actualidad son los musulmanes y los abisinios. Como escribió Sayyed Husseyn Nasr: el Islam es una democracia de monjes casados.

No se les escapó a los artistas musulmanes la importancia de los monjes en Muhammad. Así, en una miniatura turca conservada en la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo, se representa a Muhammad servido por los monjes²⁶ (Figura 5).

²⁶ M. ELIADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid 1983, p. 360, fig. 31.



Fig. 5. Muhammad servido por monjes cristianos. Manuscrito. Biblioteca turca. Universidad de Edimburgo.

En una miniatura de la *Vida de Muhammad* de Siyer-i-Nebr, el profeta acude a los monjes a que le curen una enfermedad en los ojos²⁷ (Figura 6). Los monjes charlan tranquilamente con los musulmanes en una pintura conservada en el Topkapi Sarayı Müzesi de Istanbul²⁸. En una miniatura siria, fechada en el s. XV, se representa el encuentro del joven Muhammad con el monje cristiano Bahira, que le profetizó que sería un gran profeta²⁹. En una miniatura de Bagdad, fechada en el año 1217, hoy en la Biblioteca Nacional de El Cairo, Muhammad disputa con el obispo cristiano y el prefecto de Nejran sobre Jesús³⁰. Es el más antiguo retrato conocido de Muhammad. Las excelentes relaciones de Jesús y Muhammad quedan reflejadas en la escena de una miniatura persa, de una obra de al-Burini, s. XVIII, Teherán, Biblioteca del Parlamento, con Cristo y Muhammad cabalgando juntos para visitar a Abraham, que se asoma por la ventana de una torre³¹.

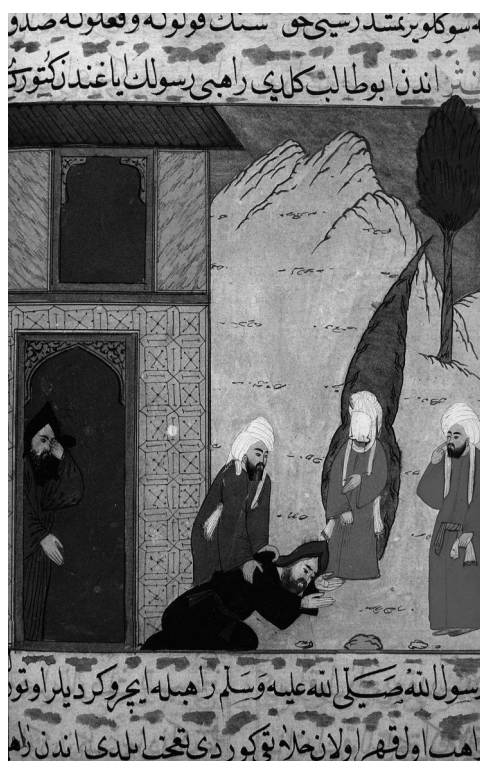


Fig. 6. Muhammad acude a monjes cristianos a curarse de los ojos. Miniatura de Siyer-i-Nebr. Museo Topkapi.

²⁷ ZEREN TAMINDI, *Islam Tasvir Sanatında Hz Muhammad'in Hayatı*, Eylül 1998, lám. 12.

²⁸ ESIN ATIL, *Turkish Art*, Washington-New York 1997, p. 206, fig. 102.

²⁹ E. DERMENGHEM, *Mahomet et la tradition islamique*, Bourges 1977, p. 15.

³⁰ E. DERMENGHEM, *op. cit.*, pp. 107-108.

³¹ G. KONZELMANN, *Mahometo*, Milán 1983, lám. 14.